



*Circular
del
Superior General
Nº3*

¡HERMANOS!

LO QUE HE HECHO CON VOSOTROS, HACEDLO VOSOTROS TAMBIÉN (JUAN 13,15B)

André-Joseph Fétis, SM
XV Superior general,
Misionero apostólico
Compañía de María (Marianistas)

*12 de junio de 2022,
en la fiesta de la Santísima Trinidad*

INDICE

¡HERMANOS!.....	3
I. LA URGENCIA DE LA FRATERNIDAD.....	4
1. En un mundo que sufre.....	4
2. Entre sombras y luces.....	5
3. Deseos insatisfechos de fraternidad	6
4. Hermanos por vocación.....	6
5. Nuestras deficiencias.....	7
6. Una decisión renovada	7
7. Cuidar.....	8
8. ¿de quién nos mostramos prójimos?	8
9. Un compromiso personal y colectivo frente a una llamada universal.....	9
II. SIGUIENDO A JESÚS NUESTRO HERMANO	10
1. "Y el Verbo se hizo hermano"	10
2. La fraternidad está en el centro de su enseñanza	10
3. Una comunidad de discípulos	11
4. Servidores los unos de los otros	11
5. Ser signo y camino de unidad	12
6. Como él	12
III. La vida consagrada: una historia de	13
1. Historias	13
a. Pacomio y Agustín: la fraternidad en las fuentes de la vida monástica	13
b. Benito: servicio a Dios y a los hermanos	13
c. Francisco de Asís: una fraternidad evangelizadora	15
d. Caminos múltiples.....	16
e. Carlos de Foucauld, el "hermano universal"	16
2. Hacer visible el rostro de Cristo Hermano	17
a. Los votos, un camino de fraternidad	18
b. El superior, servidor de la fraternidad.....	19
c. La reunión de comunidad, ejercicio de comunión.....	19
IV. CAMINOS MARIANISTAS DE FRATERNIDAD	21
1. Una fraternidad evangelizadora	21
2. Imitar a la comunidad de Jerusalén	22
3. Asiduos en la fracción del pan y en servicio fraterno	25
4. La unión en la diversidad	26
a. Unión sin confusión.....	26
b. Un cuerpo unido	27
c. La composición mixta	29
V Dos iconos de la fraternidad marianista: la comunidad de Pentecostés y las bodas de Caná.....	32
1. Pentecostés: reunidos con María y llenos del Espíritu Santo.....	32
2. Invitados juntos a las bodas en Caná.....	34
a. Hermanos en el corazón del mundo	34
b. Solidaridad fraterna: abrir los ojos, la mente y el corazón.....	35
c. Romper el silencio de la ignorancia y de la indiferencia.....	35
d. Dejarse interpelar por el Señor del tiempo y de la historia	36
e. Haced todo lo que él os diga.....	37
f. conocer, amar, servir.....	37
Y AHORA.....	38

¡HERMANOS!

LO QUE HE HECHO CON VOSOTROS, HAZLO VOSOTROS TAMBIÉN (Juan 13:15b)

CIRCULAR N° 3

¿Qué deseo hay más universal que vivir como hermanos?

Esta aspiración se manifiesta en todos los aspectos de la vida humana: en las relaciones cotidianas, en las familias, entre los amigos, en los barrios y en las ciudades, en el trabajo o en el tiempo libre, entre miembros de una misma generación o de una generación a otra, entre hombres y mujeres... en un solo país o entre varios, de un continente a otro: en todas partes los seres humanos desean marcar sus relaciones con el sello de la fraternidad.

Sin embargo, ¿hay un camino más difícil que éste? En todos estos niveles, la humanidad experimenta la gran dificultad de lograr su realización efectiva. ¿Es esto posible? ¿No es esto simplemente una búsqueda utópica? Los acontecimientos recientes, la pandemia, la guerra, las innumerables formas de violencia o de división, no pueden sino aumentar nuestra preocupación.

Sin embargo, frente a todas estas dudas, el 2 de octubre de 2020, el Papa Francisco publicó su encíclica *Fratelli Tutti*, en la que invita a toda la humanidad –y no solo a los cristianos– a ponerse, una vez más, manos a la obra en esta tarea. Con este texto, el Papa dirigió un mensaje de esperanza a todos los pueblos y los desafió a ponerse en marcha juntos para lograr este objetivo. Superando los límites de la Iglesia, deseó "que la reflexión se abra al diálogo con todos los hombres de buena voluntad" (FT 6) y que así "podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad" (FT 8).

Esta es una cuestión que toca íntimamente a la vida cristiana, llamada a ser fermento de fraternidad en el mundo, y, más particularmente, a la vida religiosa, que reconoce en ella un aspecto esencial de su misión. Por eso me pareció que debíamos reflexionar sobre este asunto también nosotros como religiosos marianistas.

¿Qué podemos hacer nosotros para responder a este gran deseo de fraternidad? ¿Cuál es la forma particular de fraternidad que podemos ofrecer como nuestra participación en este gran movimiento? ¿A qué conversiones estamos llamados para conseguirlo? ¿Qué nuevos caminos debemos emprender?

Situada dentro del llamamiento universal del Papa, la fraternidad religiosa encuentra una nueva luz. Ya no es tanto un camino particular que nos distingue de los demás cuanto un camino que, por el contrario, nos une a todos. Este cambio de perspectiva altera profundamente el sentido de lo que tenemos que hacer, su urgencia, y abre nuevas perspectivas misioneras que debemos acoger. ¿No estaremos llamados a ser una levadura evangélica en el corazón de esta búsqueda universal de fraternidad? ¿No podríamos encontrar en esta llamada la fuente de una profunda renovación de nuestra vocación y de una renovada alegría al vivirla?

He querido escribir esta circular para reflexionar con vosotros sobre esto. No cabe duda de que la vida religiosa actual encuentra dificultad para encontrar su lugar en la sociedad y, a veces, incluso en la Iglesia. Esta perspectiva universalista de la fraternidad, ¿no nos recuerda una misión no sólo importante, sino incluso esencial de nuestra vida consagrada? ¿No está

también en el corazón de nuestra existencia como Familia?¹ Si el único futuro del mundo está en la fraternidad, no cabe duda de que nosotros tenemos nuestro papel que jugar para hacerlo posible. Nuestra vocación de hermanos nos lo exige y lo convierte en un deber para con la humanidad. Esta es la reflexión que me gustaría abrir ahora con vosotros. Dejémonos interpelar.

Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos»². Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos. (FT 8).

I. LA URGENCIA DE LA FRATERNIDAD

1. EN UN MUNDO QUE SUFRE

La primera constatación es que la fraternidad está ausente en casi todas partes. Si la aspiración a reconstruirla es tan universal, es porque falta de manera cruel. El primer capítulo de la encíclica del Papa ofrece una descripción sorprendente por su realismo: "Las sombras de un mundo cerrado" (FT 9-55). Y parece que desde entonces nos hemos alejado todavía más de este don. Podemos releer este primer capítulo, que es muy inspirador.

A este respecto, la lectura de ciertos pasajes del Antiguo Testamento es impresionante, tanto que parecen ser actuales:

¡Escuchad la palabra del Señor, hijos de Israel! | El Señor tiene un proceso | contra los habitantes del país, | porque falta fidelidad y falta amor, | falta el conocimiento de Dios en el país. Se multiplican juramento y mentira, | asesinato, robo y adulterio, | y el crimen limita con el crimen. (Os 4,1-2)

¹Si el Todopoderoso dispone de tiempos de juicio, | ¿por qué sus amigos no pueden preverlos? ²Hay gente que remueve linderos, | roban rebaños y los apacientan; ³se llevan el burro del huérfano, | y en prenda el buey de la viuda; ⁴echan del camino a los necesitados, | los pobres del país se esconden. ⁵Hay otros que, igual que los onagros, | viajeros de la estepa, | madrugan e inician su tarea, | en busca de la presa: | la estepa alimenta a sus crías. ⁶Recogen forraje en el campo, | rebuscan en la viña del malvado; ⁷pasan la noche desnudos, | sin nada de ropa que ponerse, | sin cobertor, a merced del frío. ⁸La lluvia del monte los empapa; | sin refugio, se agarran a las rocas. ⁹Hay quien arranca al huérfano del pecho de su madre | y toma en prenda

¹ Ya estaba trabajando en esta circular cuando me di cuenta de que el tema del 8º Encuentro Internacional de las CLM, que se celebrará en julio cerca de Madrid, será: "Soñar juntos la fraternidad". ¡Una feliz coincidencia! Ayudémonos mutuamente a soñar, vivir y testimoniar juntos la fraternidad tan amada y promovida por nuestros Fundadores.

² Papa Francisco, *Discurso durante el encuentro ecuménico e interreligioso con los jóvenes*, Skope – Macedonia del Norte (7 de mayo de 2019)

al hijo del pobre. ¹⁰Andan desnudos, sin ropa; | hambrientos, acarrear
gavillas. ¹¹Presan aceite en el molino; | sedientos, pisan en el lagar. ¹²Moribundos
gimen en la ciudad, | ¡gritos de socorro de los heridos! | Pero Dios nada malo ve en
ello. ¹³Otros son rebeldes a la luz: | desconocen sus caminos, | no frecuentan sus
senderos. ¹⁴El asesino se levanta con el alba | para matar a pobres e indigentes; | por
la noche se dedica a robar. ¹⁵El adúltero acecha entre dos luces, | y piensa: “No hay
ojo que me vea”, | pues lleva embozado su rostro. (Job 24,2-15)

Este mal es tan grande que provoca en Job una dolorosa duda: “Pero Dios nada malo ve en ello” (24,12b). Una pregunta que ronda la mente de quienes experimentan ese sufrimiento.

No hay nada nuevo bajo el sol, se podría decir, con Qoheleth: “Lo que pasó volverá a pasar; lo que ocurrió volverá a ocurrir: nada hay nuevo bajo el sol” (Eclesiastés 1,9). Y aquí estamos ahora en las “sombras de un mundo cerrado”, marcado por la destrucción de los sueños de paz, por las desigualdades e injusticias que afectan a una parte considerable de la población –pobres, mujeres, enfermos...– por los conflictos y las profundas divisiones, por la soledad o la falta de comunicación real, por el dominio del dinero y la economía sobre las personas. Nada nuevo bajo el sol.

A la pandemia que llegó por sorpresa e invadió el mundo, se suma ahora un conflicto mortal y absurdo en Europa del Este, en un continente que creía haber acabado con el azote de la guerra. Ahora este sueño parece estar “roto en pedazos” (Cf. FT 10) y más difícil de alcanzar que nunca. ¿Quién podrá borrar la herida provocada ya en el corazón de tantas familias y niños en Ucrania y Rusia, en Siria, en Etiopía, en Darfur, en Yemen, en Libia o en el Líbano?

2. ENTRE SOMBRAS Y LUCES

La magnitud del mal puede afectarnos muy negativamente.

Por el pesimismo. Al igual que al filósofo escéptico Hobbes en el siglo XVII, la permanencia del mal puede llevarnos a la conclusión de que *Homo homini lupus*, según el famoso adagio de la antigüedad latina. Eso es todo.

Por desvinculación. La abundancia de dificultades puede apagar nuestro deseo de fraternidad. Se desarrolla entonces una cultura “vacía, inmediatista y sin un proyecto común” (FT 17), que busca “la globalización y el progreso sin un rumbo común” (FT 29-31), que es individualista y fragmentada, y que es poco capaz de responder a los retos de la sociedad. Se caracteriza por “la ausencia de horizontes que nos congreguen” (FT 26). Entramos así en un círculo vicioso de desvinculación y desencanto, aunque la respuesta sea tan necesaria y urgente.

Por indiferencia y descuido. La búsqueda de la tranquilidad prevalece sobre la solidaridad humana y la atención al hermano³. La cultura del bienestar, la comodidad, el consumismo y la búsqueda excesiva de la autorrealización empujan en esta dirección. Podemos vivir como esos barrios protegidos por altos muros que dejan los problemas del mundo al otro lado. ¿No es nuestra tentación permanecer sordos a los gritos de nuestros hermanos? “¿Soy y el guardián de mi hermano?” preguntó Caín (Gn 4:9b).

Provocados por el Evangelio. El Evangelio elimina estos obstáculos y abre el camino al “proyecto mismo de fraternidad inscrito en la vocación de la familia humana” (FT 26). No debemos ceder al pesimismo estéril (EG 84-86), dejándonos “robar la esperanza”, ni a la acedia egoísta (EG 81-83), ni siquiera a los “miedos ancestrales” (FT 27) que dividen. El Evangelio nos protege de una “falsa mística comunitaria” (FT 28) que mantiene la

³ Durante la pandemia, se reflexionó mucho, sobre todo en el mundo anglófono, sobre la importancia del cuidado, de una actitud de “cuidado” hacia los demás.

tranquilidad en medio de la injusticia. A pesar de todo, “siempre es posible volver a desarrollar la capacidad de salir de sí hacia el otro [...] de autotranscenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad [...] Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad” (LS 208).

3. DESEOS INSATISFECHOS DE FRATERNIDAD

La esperanza renace cuando constatamos que inmensos deseos de fraternidad habitan en los corazones. Los jóvenes, sobre todo, buscan con avidez lugares y espacios de encuentro y diálogo. Aunque están marcados por el individualismo actual, ellos sitúan la familia y la amistad como los valores más importantes. El Sínodo sobre *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional* se hizo eco de su deseo, tanto entre los cristianos como entre los no cristianos, de vivir un "compromiso personal a favor de una comunidad fraterna, acogedora, alegre y proféticamente comprometida con la lucha contra la injusticia social"⁴.

Todas las generaciones están habitadas por este deseo de mayor fraternidad, porque a menudo falta. Las divisiones se producen en las familias, en el trabajo, en la sociedad, entre países, culturas, razas, religiones o entre generaciones.... Esto a veces degenera en oposiciones, confrontaciones, abusos, violencias o guerras.

A menudo se carece de un itinerario para construir la fraternidad y también de guías experimentados que abran el camino. Esto implica saber descentrarse de sí mismo para entrar en la percepción de los demás mostrando empatía. Se requiere paciencia y perseverancia para superar los obstáculos. "Es el tiempo que has perdido con tu rosa lo que hace que tu rosa sea tan importante", dijo el zorro al Principito.⁵ Y somos tan tacaños con nuestro tiempo...

4. HERMANOS POR VOCACIÓN

La llamada a la fraternidad toca profundamente al cristiano, puesto es discípulo de quien se hizo hermano de todos y puso la caridad en el centro de su vida y de su enseñanza. "En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros" (Juan 13,35). "En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis" (Mt 25,40). Por tanto, es deber del cristiano apoyar el camino de toda la humanidad hacia la fraternidad, enriquecerlo con los recursos del Evangelio y el testimonio de Cristo: los discípulos de Cristo deben convertirse en expertos en fraternidad. Para ello no son más aptos o dignos que otros, pero su Maestro les invita con insistencia a ser esos expertos.

Esto es particularmente cierto en el caso de los religiosos; la fraternidad ocupa un lugar privilegiado en su estilo de vida comunitaria y en su acción misionera.

En nuestra Regla resuena fuertemente esta llamada a la fraternidad comunitaria: "Un espíritu de diálogo y de mutua comprensión [...] crea un clima fraterno de alegría y de esperanza. La comunidad marianista se convierte así en centro de amistad humana y evangélica" (RV 3.7). "En Él [Jesús] todos somos hermanos" (RV 44). La fraternidad también se realiza por medio de la misión: "Nos reunimos para formar comunidades de fe y nos proponemos comunicar esa misma fe a nuestros hermanos los hombres" (RV 3); queremos "reflejar en nuestro entorno la cordialidad con que María acogió a Dios y a los hombres" (RV 8); sabemos que si le ofrecemos a Dios "un corazón no dividido, Él lo transformará en fuente de vida y de amor desinteresado y abierto a todos" (RV 18). Se podrían mencionar muchas otras citas.

⁴ Documento final, § 57.

⁵ Saint-Exupéry, *El Principito*, 1946, p. 72.

Entre los cristianos y los religiosos no falta la conciencia de esta llamada. Recordemos, por ejemplo, el notable compromiso de la comunidad cristiana en Japón tras el devastador tsunami de Fukushima en marzo de 2011. Veamos las múltiples solidaridades con Ucrania en la actualidad, dentro y fuera del país. Fijémonos en todos aquellos que dialogan con miembros de otras religiones. Son muy abundantes los compromisos sociales, caritativos y educativos de los cristianos. Desde hace quince años, en Sudán del Sur, un equipo de religiosos y religiosas de varias congregaciones sirve a la población en condiciones muy difíciles y arriesgando sus vidas⁶. La comunidad de laicos católicos, Sant'Egidio, ha desempeñado un importante papel diplomático en la resolución de conflictos internacionales, rezando por la paz y educando, especialmente a los jóvenes.⁷

5. NUESTRAS DEFICIENCIAS

Pero también debemos reconocer las muchas debilidades de los cristianos en este ámbito. La Iglesia también está marcada por la desvinculación, el individualismo, las divisiones y la falta de comunicación. Esto afecta, y a veces limita, su vida y su misión. A menudo es difícil llegar a los pobres, a los jóvenes y a las personas con dificultades que no se sienten realmente en ella como en su casa.

La vida religiosa también muestra sus debilidades. Hablando sólo de nosotros, nuestras comunidades están a menudo demasiado aisladas y son de difícil acceso. Nuestro estilo de vida nos aísla cuando es demasiado cómodo, autosuficiente, indiferente a la conservación de nuestra casa común. Nuestro estatus social es intimidante; tenemos la tentación de protegernos y mantenernos alejados. Lo digital y lo virtual invaden nuestras vidas y nos aíslan y disminuyen el espacio dedicado a los encuentros personales. Es necesario reforzar la unión espiritual; los intercambios de fe entre los hermanos son poco frecuentes. Con demasiada frecuencia surgen divisiones en el seno de las comunidades, con el riesgo de que repercutan en los que nos rodean.

Sin embargo, es una realidad que la calidad de la vida fraterna es una característica de la vida marianista. Muchos lo perciben y nos lo agradecen. No tenemos necesidad de crearla, sino de renovarla. Para ser fermento de fraternidad en la sociedad y en la Iglesia, es necesario que su fuego arda dentro de nosotros para ser hogares de una fraternidad radiante y contagiosa. Esta es probablemente una de las misiones más importantes de la vida religiosa hoy, en nuestro mundo en espera. No nos dejemos robar esta misión y este papel en la Iglesia y en el mundo. "Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente" (Mt 5,13). ¡El Evangelio es muy exigente!

6. UNA DECISIÓN RENOVADA

Las necesidades del mundo y nuestra vocación específica en este ámbito no llaman a un nuevo compromiso para promover un pacto de fraternidad universal. Esta es nuestra vocación más profunda: convertirnos, en palabras de Charles de Foucauld, en "hermanos universales", para encender en todas partes fuegos contagiosos de fraternidad.

Esta decisión implica hacer la elección de una "cultura del encuentro" (FT 30) y de la fraternidad. El encuentro abre los ojos a situaciones de la vida real que quedan grabadas en la memoria y el corazón.

Recuerdo a un anciano solitario, aislado por la edad; su sillón estaba colocado frente a un tarro lleno de pescados, sus únicos interlocutores habituales. ¡Qué soledad! También recuerdo

⁶ <https://solidarityssudan.org/>.

⁷ <https://www.santegidio.org/>.

una visita a un hermoso piso en una gran ciudad; de nuevo, un anciano solo. Su cocina estaba abarrotada de restos de comida enmohecida; el desamparo humano era palpable. Poco después, presidí el funeral de este anciano en presencia de cinco personas, sólo una de su familia. ¿Por qué no me tomé el tiempo de volver a saludar a este hombre? Esta pregunta me sigue acompañando. Tantos dramas de este tipo se desarrollan cerca de nosotros, llamándonos a dar a luz a una "cultura del encuentro" y de la fraternidad.

Sin relaciones, el hombre se marchita y muere. En su terrible testimonio autobiográfico, *La noche*, Elie Wiesel relata el éxodo de los deportados entre los campos de Auschwitz y Buchenwald. En su extrema debilidad, sólo sobrevivieron los que permanecieron unidos al grupo. Cualquier alejamiento provocaba inmediatamente un peligro mortal. Los carceleros empujaban a los prisioneros a un nivel de debilidad tal que renunciaban a ayudar a los demás para sobrevivir. Destruir toda atención al otro es destruir lo que hace de nosotros seres humanos, dotados de relaciones, de atención y de fraternidad. Haber experimentado esto es una humillación imborrable.

7. CUIDAR

Como respuesta a la indiferencia y el individualismo, sobre todo a raíz de la epidemia de Covid, se ha despertado la conciencia de que todos estamos llamados a cuidarnos unos a otros. Esto requiere ser capaces de empatía para poder ponernos en el lugar del otro⁸ sin filtrar lo que perturba nuestra paz. Es la otra persona la que me enseña la respuesta correcta a sus necesidades. Luego la empatía debe traducirse en acciones concretas, no sólo en buenos sentimientos. La calidad de la atención se basa sobre todo en la profundidad de la relación que se establece entre las personas implicadas, es un proceso de aprendizaje recíproco⁹.

Nuestras comunidades están llamadas a ser lugares de apoyo mutuo. ¿Podemos aceptarnos y reconocernos, no sólo como personas llenas de con valiosos talentos, sino también como personas vulnerables que necesitan apoyo mutuo?

8. ¿DE QUIÉN NOS MOSTRAMOS PRÓJIMOS?

Esta es la cuestión central que el Papa nos plantea en el segundo capítulo de *Fratelli Tutti*, por medio de su meditación sobre la parábola del buen samaritano. Es una lectura que interpela nuestra conciencia y que vale la pena retomar. Esto es coherente con lo que sabemos sobre las relaciones de Jesús. Él siempre se mostró prójimo de todos, especialmente de los pecadores, a pesar del escándalo que esto provocaba:

Y estando en la casa, sentado a la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos. Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: «¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?». Jesús lo oyó y dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. (Mt 9,10-12)

⁸ "Cuidar es... formar una relación con otra persona a la que nunca habiéramos querido conocer. Se trata de hacer todo lo que hacemos prácticamente con la intención de crecer en una relación de respeto, escucha, presencia y veracidad."

NOUWEN Henri J.M., *A Spirituality of Caregiving*, John S. Mogabgab (Editor), Upper Room Books, 2011, p. 27.

⁹ Existe "una dimensión de reciprocidad en la relación de cuidado: la reacción del otro es el criterio para evaluar el "éxito" o al menos la idoneidad de los actos de cuidado. ... [Esto] introduce la reciprocidad en la dinámica del cuidado. El que da *necesita* la respuesta del otro." ZIELINSKI Agata, "L'éthique du *care*, une nouvelle façon de prendre soin", *Études*, 2010/12, p. 635.

También nosotros somos esos pecadores a cuya mesa ha venido a comer nuestro Maestro. Como él, nosotros también debemos abrir nuestra mesa. Así es como podemos ser una "santa iglesia de pecadores", como dice Yves Congar. Somos, en efecto, "una santa comunidad de pecadores", llamados a hacernos prójimos los unos de los otros mediante la ayuda mutua.

9. UN COMPROMISO PERSONAL Y COLECTIVO FRENTE A UNA LLAMADA UNIVERSAL

Para abrir el espacio a nuestro compromiso con la fraternidad, podemos hacer nuestra la impresionante declaración del número 285 de *Fratelli Tutti*. Se trata del *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*; la declaración firmada el 4 de febrero de 2019 en Abu Dhabi por el gran imán de El Cairo Ahmad Al-Tayeb y el papa Francisco:

«En el nombre de Dios que ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos, para poblar la tierra y difundir en ella los valores del bien, la caridad y la paz.

En el nombre de la inocente alma humana que Dios ha prohibido matar, afirmando que quien mata a una persona es como si hubiese matado a toda la humanidad y quien salva a una es como si hubiese salvado a la humanidad entera.

En el nombre de los pobres, de los desdichados, de los necesitados y de los marginados que Dios ha ordenado socorrer como un deber requerido a todos los hombres y en modo particular a cada hombre acaudalado y acomodado.

En el nombre de los huérfanos, de las viudas, de los refugiados y de los exiliados de sus casas y de sus pueblos; de todas las víctimas de las guerras, las persecuciones y las injusticias; de los débiles, de cuantos viven en el miedo, de los prisioneros de guerra y de los torturados en cualquier parte del mundo, sin distinción alguna.

En el nombre de los pueblos que han perdido la seguridad, la paz y la convivencia común, siendo víctimas de la destrucción, de la ruina y de las guerras.

En nombre de la *fraternidad humana* que abraza a todos los hombres, los une y los hace iguales.

En el nombre de esta *fraternidad* golpeada por las políticas de integrismo y división y por los sistemas de ganancia insaciable y las tendencias ideológicas odiosas, que manipulan las acciones y los destinos de los hombres.

En el nombre de la libertad, que Dios ha dado a todos los seres humanos, creándolos libres y distinguiéndolos con ella.

En el nombre de la justicia y de la misericordia, fundamentos de la prosperidad y quicios de la fe.

En el nombre de todas las personas de buena voluntad, presentes en cada rincón de la tierra.

En el nombre de Dios y de todo esto [...] “asumimos” la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio» (FT 285)

II. SIGUIENDO A JESÚS NUESTRO HERMANO

El cristiano está llamado a vivir la fraternidad siguiendo las huellas de Cristo, que se hizo hermano nuestro y, al hacerlo, hizo posible nuevas relaciones entre los hombres. Su mensaje y su testimonio no dejan de interpelarnos y de abrir caminos de esperanza.

1. "Y EL VERBO SE HIZO HERMANO"

Por la encarnación, el Hijo de Dios se hizo uno de nosotros, Jesús de Nazaret: "Hecho semejante a los hombres. Y así reconocido como hombre por su presencia" (Flp 2,7).

El Hijo de Dios, por su Encarnación se unió en cierto modo con todos los hombres: trabajó con manos de hombre, reflexionó con inteligencia de hombre, actuó con voluntad humana y amó con humano corazón. Nacido de la Virgen María, es verdaderamente uno de nosotros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado (Cf. Hb 4,15) (GS 22,2)

Quería que la redención surgiera del interior de la humanidad, por así decirlo, como algo de ella misma. Cristo quiso ayudar al hombre, no como a un extraño, sino como un hermano, haciéndose semejante a él en todo, excepto en el pecado (cf. Hb 4,15).¹⁰

Puesto que el pecado no le ha alcanzado, no puede ejercer su habitual poder de división en él o por medio de él (cf. Heb 7,26; 9,14).

Cuando Jesús pone en segundo plano los lazos de sangre en favor de los creados por una vida justa, abre la fraternidad a una dimensión universal, más allá de la familia natural. Cuando le dijeron: "Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablar contigo", él respondió: "¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? (...) El que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre (Mt 12,47-50). El obispo Jean-Luc Vesco comenta:

Esta respuesta, de apariencia extremadamente chocante pero tan liberadora, nos ordena considerar como nuestros hermanos y nuestras hermanas a todos los que hacen el bien, sea cual sea su religión, o su ausencia de religión.¹¹

Para Jesús, la apertura a la fraternidad es universal, sin preferencias ni límites. Lo expresa con sus palabras y sus acciones. Christian de Chergé lo resumió en una fórmula expresiva: "El Verbo se hizo hermano"¹².

2. LA FRATERNIDAD ESTÁ EN EL CENTRO DE SU ENSEÑANZA

Esta es la llamada que hace a sus discípulos: "En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros" (Jn 13,35). La fraternidad se manifiesta en el cuidado de los demás, especialmente de los más pequeños, como revelará el juicio final: "En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis" (Mt 25). También en este caso, el camino está abierto a todos, ya que en el texto no se menciona ningún criterio de pertenencia a un grupo religioso. El amor fraternal es un camino universal para llegar a Dios. San Juan de la Cruz lo resumió en una famosa frase: "A la tarde te examinarán en el amor" (*Dichos de luz y amor* 59).

¹⁰ JUAN PABLO II, Misa en Éfeso, 30 de noviembre de 1979, § 2.

¹¹ VESCO fr. Jean-Luc, op, *Construir la fraternidad*, carta pastoral, Orán [Argelia], 2021, p. 12.

¹² CHERGÉ Christian de, Beato, Prior de Tibhirine, *Homilía del Jueves Santo de 1995*, <https://www.abbaye-echourgnac.org/prier/le-temps-liturgique/la-semaine-sainte.html>.

Jesús enseña la fraternidad por medio de su propio testimonio de vida

Se deja abordar por todos y dialoga con todos: ricos, pobres, líderes religiosos, simples creyentes, santos poseídos o pecadores, e incluso romanos (Lc 7,2-9). Resulta especialmente llamativo e inusual, en el contexto del judaísmo de su tiempo, que acoja entre sus discípulos a todo un grupo de mujeres. Son "numerosas" y "le siguieron desde Galilea" en el momento de la Pasión (Mt 27,56-57); todo un grupo de ellas estuvo con él durante su misión (Lc 8,2-3). Muchas de ellas serán objeto de su atención, de sus palabras, de sus dones, a menudo a través de la curación (Lucas 4,38-39; 7,11-15; 13,11-12; ...).

Se libera de los límites tradicionales y se deja abordar por una prostituta (Lc 7,37-38) o conversa largamente con una samaritana (Jn 3) o una sirofenicia (Mc 7,24-31). Se acerca a los enfermos y los cura, a los poseídos y los libera. Habla con todos, escucha, se acerca y toca. Come con sus amigos Lázaro, María y Marta, pero también en la mesa de los pecadores. En todo ello se revela la cercanía de Cristo a todo ser humano.

3. UNA COMUNIDAD DE DISCÍPULOS

Desde el principio de su misión, Jesús forma una comunidad de discípulos que él elige y llama libremente. En los evangelios de Marcos y Mateo, ésta es su primera acción, nada más empezar a predicar (Mc 1,16-20; Mt 4,17-23). La enseñanza de Cristo no es una teoría, sino que está destinada a ser vivida y practicada. En esta comunidad, los discípulos están llamados a escuchar su enseñanza, a comprenderla y a ponerla en práctica; también tendrán que enseñarla a los demás. La recepción y transmisión de la enseñanza de Jesús está ligada desde el origen a una intensa experiencia comunitaria fraterna. Se nos escapan los criterios por los que fueron elegidos los discípulos. Lo que caracteriza ante todo a la comunidad de discípulos es su diversidad de edades, profesiones, temperamentos y de sensibilidad religiosa. Estos hombres están juntos sólo debido a la llamada que recibieron y luego al envío a la misión. Aquí no hay nada monocromático, ni una selección previa basada en una sensibilidad común o en opciones apostólicas preseleccionadas. Este es un mensaje fuerte para nosotros.

La composición humana de la comunidad de discípulos será fuente de muchas dificultades que los evangelistas tienen el gran mérito de no ocultarnos. Jesús tendrá que llamarlos al orden más de una vez. Se entristece al ver que son tan lentos para entender (Mc 7,18; 8,18; Lc 24,25; ...), que las diferencias y rivalidades los desunen o que su fe es tan débil (Mc 9,19; 16,14; ...).

4. SERVIDORES LOS UNOS DE LOS OTROS

Jesús llama a sus discípulos a seguirle especialmente en el camino del servicio, renunciando a sus ambiciones personales mundanas. "Los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor" (Mt 20,25-26). El signo distintivo de los discípulos de Cristo es el servicio, pero es también el amor fraterno, el uno expresando el otro. Al mismo tiempo que Jesús declara que "en esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros" (Jn 13,35), les invita también a hacerse servidores unos de otros.

El punto culminante de este camino llega el Jueves Santo, por de la experiencia de la Eucaristía y el lavatorio de los pies. Ambos dones son definitivos y están destinados a perdurar simultáneamente en la comunidad. Les dijo: "también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis" (Jn 13,14b-15). Todo está en estas palabras. La llamada es a seguir a Jesús en el don radical de la propia vida, y a "amar hasta el final" (Jn 13,1), como él lo hizo,

expresándolo a través del gesto del servicio mutuo. El servicio une simultáneamente a los discípulos entre sí y con Cristo: su amor es la fuente profunda de su unidad.

5. SER SIGNO Y CAMINO DE UNIDAD

La comunidad recibe y encarna la enseñanza dada por Jesús. Es como un laboratorio para experimentar este nuevo mensaje, que se hace así visible no sólo en la persona de Jesús, sino también en quienes lo escuchan y lo ponen en práctica. Esta pequeña comunidad se convierte, a pesar de sus evidentes limitaciones, en un signo para los demás. Es como una prefiguración de lo que será la Iglesia, que es "en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG 1). La comunidad de los discípulos de Jesús prefigura esta realidad, de una manera todavía oculta. La comunidad religiosa, como cualquier comunidad cristiana, también expresa algo de esta realidad. Es también una misión: modesta, pero realmente, por la unión de los hermanos, trabajar por la unidad del género humano y por su unión con Dios. La comunidad es, en su nivel, un signo y un medio de unión y de unidad. Es, en el corazón del mundo, una semilla de fraternidad universal.

6. COMO ÉL

Concluamos esta reflexión con las palabras del Beato Christian de Chergé, comentando el momento fundacional del lavatorio de los pies de los discípulos por parte de Jesús:

Él me ha amado hasta el extremo, el extremo de mí, el extremo de él... (...)

Él me ha amado como yo no sé amar: esta sencillez, este olvido de sí mismo, este servicio humilde y no gratificante, sin ningún amor propio. (...)

Aquí está, a mis pies (...)

Aquí está, pasando a los pies del vecino, de la vecina y del propio Judas, (...)

Ha amado a los suyos hasta el extremo, a todos los suyos, todos son suyos, cada uno como único, una multitud de únicos.

Dios ha tanto amado a los hombres que les dio a su Unigénito: y el Verbo se hizo HERMANO, hermano de Abel y también de Caín, hermano de Isaac y de Ismael a la vez, hermano de José y de los otros once que lo vendieron, hermano de la llanura y hermano de la montaña, hermano de Pedro, de Judas y de ambos en mí.

Ha llegado el momento de que Dios aprenda lo que cuesta entrar en fraternidad. El único hijo ha venido (de Dios). Hermano infinito de los hombres, vuelve junto a Dios, llevando a la multitud hasta el extremo del Único.

Es un ejemplo que yo os he dado, la lección de las cosas está ahí, en la mesa, con este pan y esta copa para compartir, pero el libro del Maestro, es este gesto de corazón servidor y de cuerpos entregados, ahí, de pies a pies, de hermano a hermano, para grabar la memoria.

"Mi hermano, mi hermana y mi madre, son los que harán a los más pequeños de mis hermanos lo que yo he hecho con vosotros".

Nada es más puro a partir de ahora que una multitud de hermanos amándose progresivamente hasta el extremo de la paciencia y la compasión, para que no se pierda ninguno de los que JESÚS, nuestro hermano, ofrece a su Padre esta tarde como su propio Cuerpo y su propia Sangre.¹³

¹³ CHERGÉ Christian de, Beato, Prior de Tibhirine, *Homilía del Jueves Santo de 1995*, <https://www.abbaye-echourgnac.org/prier/le-temps-liturgique/la-semaine-sainte.html>.

III. LA VIDA CONSAGRADA: UNA HISTORIA DE FRATERNIDAD

Los religiosos son "expertos en comunión": están "llamados a ser, en la comunidad eclesial y en el mundo, testigos y artífices de este proyecto de comunión que está en la cumbre de la historia humana según Dios". ... se convierten en un "signo de comunión fraternal".¹⁴

La experiencia de los religiosos en este campo es fruto de su historia casi bimilenaria. Dejémoslos iluminar e inspirar por el ejemplo de algunos de nuestros predecesores.

1. HISTORIAS

a. Pacomio y Agustín: la fraternidad en las fuentes de la vida monástica

Ya a principios del siglo IV, **Pacomio**, uno de los iniciadores de la vida cenobítica, puso el acento en el servicio del hermano en sus comunidades. Soldado romano, todavía pagano, fue hecho prisionero en Egipto, junto con otros compañeros. Los cristianos acudieron en su ayuda y los alimentaron y cuidaron, gratuitamente, simplemente en nombre de su fe en Jesucristo. Este testimonio de amor fraternal conmociona a Pacomio; es el origen de su conversión y luego de su elección de vivir primero como eremita y luego en comunidad con los que han venido a reunirse con él. La regla que escribió para ellos incluía el servicio al hermano, la obediencia a un superior, signo de unidad, y proponía la puesta en común de los bienes como signo de fraternidad y para el servicio de los pobres. Para él, la vida fraterna es una *koinonía*, una comunión.

Agustín puso la caridad fraterna en el centro de su vida y de su obra. Quería reunir a la comunidad cristiana, herida por las divisiones doctrinales y las herejías. Su notable comentario a la primera carta de San Juan pretendía contribuir a ello llamando a la unión mediante la caridad. No concebía su acción como obispo sin el apoyo de una comunidad fraterna. La Regla que escribió en 397 sintetiza la experiencia vivida y describe su ideal. Contiene una fuerte llamada a la vida fraterna. Se abre de esta manera: "La primera cosa para la que os habéis reunido como uno solo [Sal 132] es para vivir unánimes en una misma casa, y para tener una sola alma y un solo corazón [Hch 4,32] en camino hacia Dios."¹⁵ La armonía fraterna de los hermanos de la comunidad está destinada a provocar la de la Iglesia, por contagio, como lo había hecho la comunidad de Jerusalén en la Iglesia naciente.

b. Benito: servicio a Dios y a los hermanos

Benito también subraya con fuerza la importancia de la comunidad y del amor fraterno. Al igual que Pacomio pasó de la vida eremítica a la cenobítica por influencia de los discípulos que acudieron a él. Para Benito la comunidad –el monasterio– es una "escuela del servicio del Señor"¹⁶ donde los hermanos se ayudan mutuamente a poner en práctica fielmente la enseñanza de Cristo. Encontramos esta misma idea, en su espíritu, en nuestra Regla en los números 39 a 41. El abad vela por sus hermanos y les ayuda a responder a la llamada que han recibido. Les ayuda a luchar contra sus "malas inclinaciones", con prudencia y amor, de una forma adaptada a cada uno.

⁸*El abad sabe... que debe ser servidor más que maestro*¹⁷.

¹⁴ CIVCSVA, *La vida fraterna en comunidad*, 1994, n. 10.

¹⁵ Traducción citada por NAU Dominique, op, "Une approche de la théologie de la vie monastique augustinienne à travers la Règle", *Vies Consacrées*, Bruselas, 1998 n° 4, p. 235.

¹⁶ Regla de San Benito (RB): Prólogo, n. 45.

¹⁷ RB 64, como todos los versos siguientes.

¹⁰*Antepone siempre la ternura a la justicia (St 2,13), para que Dios le trate de la misma manera (cf. Mt 5,7).*

¹¹*Detesta las malas inclinaciones, pero ama a los hermanos.*

¹²*Cuando corrige a los demás, es prudente. No exagera nada, pues de lo contrario, al raspar demasiado el óxido, hará un agujero en el plato.*

¹³*Nunca olvida que él también es frágil. Se acuerda de no aplastar la caña que ya está partida (Mt 12,20).*

¹⁵*El abad buscará ser amado por los hermanos en vez de ser temido.*

¹⁶*No está agitado, no está inquieto. No exagera las cosas, no es testarudo. No es celoso y sabe confiar en sus hermanos. De lo contrario, nunca encontrará la paz.*

Benito nos hace conscientes del valor del servicio fraterno cotidiano a través de las tareas ordinarias. El capítulo sobre los cocineros (RB 35) es un buen ejemplo.

¹*Los hermanos se servirán unos a otros. Así que nadie estará exento de servir en la cocina (...).* ²*En efecto, este servicio aumenta la recompensa y hace crecer el amor.* ⁶*Todos los demás hermanos se servirán mutuamente con amor.* ⁹*El cocinero que ha terminado la semana y el hermano que está a punto de comenzarla lavan también los pies a todos.* ¹⁵*El domingo, inmediatamente después de Laudes, los cocineros que van a comenzar su servicio de la semana y los que lo han terminado se arrodillan delante de todos en el oratorio, y piden a los hermanos que recen por ellos.* ¹⁸*El nuevo cocinero recibe una bendición y luego comienza la semana.*

Para este servicio, también se le exige que cuide los "utensilios de su servicio. Deberán estar limpios y en buen estado." (RB 35,10). También se le dice al cillerero: "Todos los objetos del monasterio y todas sus posesiones las considera como vasos sagrados del altar." (RB 31,10) El servicio del hermano se une al de Dios. "Para toda la comunidad él será como un padre." ³Él cuidará de todos." Los bienes están al servicio de la fraternidad y, por lo tanto, deben ser cuidados en consecuencia.

Otro aspecto notable de la fraternidad benedictina es la acogida del forastero (RB 53):

¹*Todos los huéspedes que lleguen serán recibidos como Cristo. De hecho, él mismo dirá: "Fui huésped y me recibisteis" (Mateo 25,35).*

²*Todos son recibidos con el respeto debido a cada uno, especialmente los hermanos cristianos y los extranjeros (Gálatas 6,10).*

³*Por eso, en cuanto se anuncia la llegada de un huésped, el superior y los hermanos salen a su encuentro con todo el honor que inspira el amor. (...)*

⁷*Inclinamos la cabeza o nos postramos en el suelo para adorar en ellos al Cristo que recibimos.*

⁸*Tras esta acogida, se conduce a los huéspedes a la oración. Entonces el superior o el hermano encargado se sienta con ellos.*

⁹*Se lee la ley de Dios ante el huésped, para hacerle el bien. Después, se le dan todas las pruebas de la hospitalidad.*

¹²*El abad vierte agua sobre las manos de los huéspedes.*

¹³*Junto con toda la comunidad, el abad lava los pies de todos los huéspedes.*

¹⁴*Después del lavado de los pies, se dice este versículo: "Dios, hemos recibido tu ternura en tu santa casa" (Sal 47,10).*

¹⁵*Los pobres y los extranjeros son recibidos con el mayor cuidado y atención. De hecho, recibimos a Cristo sobre todo por medio de ellos.*

Benito presenta una verdadera mística de la acogida. Es Cristo quien es acogido, especialmente en el pobre y en el extranjero.

El penúltimo artículo de la Regla (RB 72) reafirma la importancia de las relaciones fraternas. Esta ubicación, justo antes de la conclusión de la Regla, no es nada trivial:

⁴*Cada uno querrá ser el primero en mostrar respeto a su hermano.*

⁵*[los hermanos] soportarán con gran paciencia las debilidades de los demás, tanto las del cuerpo como las del carácter.*

⁶*Se obedecerán mutuamente de todo el corazón.*

⁷*Nadie mirará por sus propios intereses, sino por los de los demás.*

⁸*Tendrán entre ellos un amor sin egoísmo, como los hermanos de una misma familia.*

⁹*Respetarán a Dios con amor.*

¹⁰*Tendrán hacia el abad un amor humilde y sincero.*

¹¹*No preferirán absolutamente nada a Cristo.*

Estos textos admirables merecen ser meditados confrontándolos con nuestra experiencia. Son una síntesis de la sabiduría que el propio Benito recibió de sus predecesores y que enriqueció con su propia experiencia. Ofrecen motivaciones profundas y ricas.

c. Francisco de Asís: una fraternidad evangelizadora

Mucho más tarde, Francisco de Asís (1181-1226) respondió a los nuevos retos de su tiempo. Los franciscanos son predicadores y viven más en contacto con la ciudad. La fraternidad abre el corazón de aquellos a los que el hermano es enviado, por medio de la sencillez, la actitud pacífica o el desprendimiento de los bienes, una fuente de libertad.

Francisco realiza el milagro de un encuentro con el sultán Malik-el-Kamil en Egipto en 1219, mientras se está desarrollando la quinta cruzada. Privilegia el diálogo sobre la confrontación. A través de este episodio, Francisco nos enseña que la fraternidad también requiere asumir riesgos. No es una virtud de personas débiles, sino que requiere mucha fuerza interior. Francisco tuvo que superar sus miedos y los de todos los que le desaconsejaban ese viaje; la llamada interior y su propio discernimiento fueron más fuertes que esos poderosos frenos. A menudo el miedo aleja a las personas y provocar la violencia. Las personas son rechazadas o maltratadas por el miedo que inspiran. Su poder, su número, su diferencia de aspecto son suficientes para ello, además de la irracionalidad de los miedos personales o colectivos. El antisemitismo es un trágico ejemplo de ello, pasado y presente. Este tipo de prejuicios o temores hacen la fraternidad difícil, incluso imposible.¹⁸ Entre nosotros, ocurre que el encuentro de dos personas, a veces de dos hermanos, se hace imposible por los prejuicios y temores que tienen el uno del otro. San Francisco nos enseña a superar esto escuchando una llamada más profunda.

La fraternidad franciscana pide renunciar a toda forma de poder sobre el otro. Está en las antípodas de la violencia y de la intimidación. Su fuerza es la debilidad que le permite desarmar la agresividad del otro. Esta es la actitud fundamental de la no violencia. Es la fuerza del joven que fue capaz de detener los tanques en la plaza de Tiananmen el 5 de junio de 1989, poniéndose delante de uno de ellos, indefenso; su ejemplo sigue suscitando admiración y emulación.

"San Francisco, [señala el Papa,] fue al encuentro del sultán con la misma actitud que él pedía a sus discípulos, es decir, sin negar su identidad, cuando se encuentran "entre los sarracenos y otros infieles... no reñir ni pelear, sino someterse a toda criatura

¹⁸ Joseph Wresinski, fundador del movimiento ATD-Quart-Monde, escribió: *"Tenemos miedo, tenemos miedo de los pobres; los pobres que están en nuestra puerta pueden hablarnos de libertad con mucha más intensidad, iba a decir casi con verdad. Pero no los escuchamos porque al principio tenemos miedo, nos dan miedo, creemos que llevan odio cuando sólo llevan desesperación."*. WRESINSKI Joseph, Entrevista, en : *Revue Quart-monde*, 240, 2016/4, p. 54 (<https://www.revue-quartmonde.org/6759>).

humana por amor a Dios".¹⁹ Esta es una actitud franciscana que se ha convertido en un camino universal.

d. Caminos múltiples

La fraternidad religiosa encontrará otros ámbitos de realización en las órdenes o congregaciones activas. Se expresa especialmente en el servicio que presta cada una de estas fundaciones. Juan de Dios, Luisa de Marillac y Camilo de Lelis asisten a los enfermos; Vicente de Paúl²⁰, Françoise-Xavière Cabrini, Teresa de Calcuta, sirven a los pobres; José Calasanz, Angela de Merici, Isabel Seton, Juan Bautista de La Salle o Marcelino Champagnat educan a los niños pobres; Jean-Joseph Lataste visita a los presos; Damien Veuster y Marianne Cope cuidan a los leprosos de Molokai; Daniel Comboni y François Libermann defienden la dignidad de los pobres en África y luchan contra las formas de esclavitud que aún existen. Todos estos son caminos de fraternidad que se nos ofrecen como ejemplo e inspiración.

e. Carlos de Foucauld, el "hermano universal"

Carlos de Foucauld, recientemente canonizado, abre la fraternidad a lo universal. Por medio de ella, el cristiano hace presente la amistad gratuita de Cristo hacia todos los hombres y evangeliza las relaciones humanas. *Fratelli tutti* presenta repetidamente a Carlos de Foucauld como fuente de inspiración para nuestro tiempo. Oigámoslo:

*Toda nuestra vida, aunque sea muda, ... debe ser una predicación del Evangelio, no predicándolo con la boca sino con el ejemplo, no proclamándolo sino viviéndolo. Todo cristiano debe ser un apóstol: [...] - Ser apóstol, ¿con qué medios? [...] con la bondad, la ternura, el afecto fraterno, el ejemplo de la virtud, con la humildad y la mansedumbre siempre atractiva y tan cristiana; con algunos sin decirles nunca una palabra de Dios o de la religión, siendo pacientes como Dios es paciente, siendo buenos como Dios es bueno, amando, siendo un hermano tierno y rezando; con otros hablando de Dios en la medida en la que puedan acoger. [...] Sobre todo, ver en todo ser humano un hermano – "todos vosotros sois hermanos, tenéis un solo padre que está en los cielos" –, ver en cada ser humano un hijo de Dios, un alma redimida por la sangre de JESÚS, un alma amada por JESÚS, un alma que debemos amar como a nosotros mismos y por cuya salvación debemos trabajar. [...] Qué distancia hay entre la forma de hacer y hablar de JESÚS y [...] y la de los que [...] ven enemigos a los que combatir, en lugar de ver hermanos enfermos que hay que cuidar, heridos tirados en el camino con los que ser buenos samaritanos.*²¹

Por su propia experiencia, él comprende cómo la actitud negativa de los cristianos en el mundo musulmán dificulta el aprecio de su religión por parte de los que no comparten esta fe.

¹⁹ FT 3, que señala que la cita es de Francisco de Asís, *Regla non bullata* de los Hermanos Menores, 16, 3.6.

²⁰ Vicente de Paúl escribió: " *Debemos hacer nuestros [sus] sentimientos y hacer lo que hizo Jesús: cuidar de los pobres, servir a los pobres, consolarlos, rescatarlos, ayudarlos. Él mismo quiso nacer pobre, acoger a los pobres entre sus amigos, servir a los pobres, ponerse en el lugar de los pobres, hasta el punto de decir que el bien o el mal que hacemos a los pobres lo considera hecho a su divina persona. Dios ama a los pobres y, por tanto, ama a los que aman a los pobres. De hecho, cuando se quiere mucho a alguien, se tiene afecto por sus amigos y sirvientes. Así que tenemos motivos para esperar que, por amor a ellos, Dios nos ame también a nosotros.* " VICENTE DE PAÚL", Carta 2546, *Correspondencia, entrevistas, documentos*, París 1922-1925, VII. Esta carta se cita en parte en el oficio de las lecturas en memoria de San Vicente del 27 de septiembre.

²¹ FOUCAULD, Charles de, *Carta a Joseph Hours*, Tamarassat, 3 de mayo de 1912.

¿Qué hacemos por la evangelización? [...] Se podría decir: nada. No busquéis conversiones durante mucho tiempo, pero amad, sed buenos, sed virtuosos, cultivad un contacto estrecho con los tuaregs...

Pero si estos desafortunados musulmanes no conocen a ningún sacerdote, si no ven en los que se llaman cristianos sino a explotadores injustos, tiranos, duros, dando ejemplo de vicio, ¿cómo se van a convertir? ¿cómo no van a odiar nuestra Santa Religión? ¿cómo no se van a convertir cada vez más en nuestros enemigos? (Carta del 11 de diciembre de 1912).

Escribe en sus notas personales: *"Mi apostolado debe ser el apostolado de la bondad. Cuando me vean deberán decirse: "Puesto que este hombre es tan bueno, su religión debe ser buena."*²²

En la conclusión de *Fratelli Tutti* (FT 287), el Papa dice de Carlos de Foucauld: "Él quería ser el hermano universal²³. Pero sólo identificándose con el último logró convertirse en el hermano de todos. Que Dios inspire este sueño en cada uno de nosotros."

La fraternidad cristiana es por naturaleza universal, como la de Cristo, abierta a todos. Nos lleva a espacios cada vez más amplios. No puede limitarse a un círculo selectivo, abandonando a los demás. Nos lleva a aventurarnos más allá de nuestra zona de confort, donde el anuncio será más incierto y probablemente menos fácil de recibir.

Sólo cuando se haya alcanzado el último, el más lejano, se podrá considerar que la fraternidad es verdaderamente universal. Joseph Wresinski, fundador del movimiento ATD-Cuarto-mundo, pensó que el acceso de los más pobres al palacio presidencial de su país o al Vaticano podría ser la verdadera señal de que todos han llegado a ser capaces de entrar allí²⁴. Siguiendo una idea similar, el Papa visita primero los lugares más alejados, llegando así a toda la humanidad.

2. HACER VISIBLE EL ROSTRO DE CRISTO HERMANO

*La comunidad de hermanos manifiesta... el carácter universal de la fraternidad inaugurada por Cristo, porque no se basa en los vínculos naturales, sino más bien en la fuerza del Espíritu Santo, principio vivo del amor entre los seres humanos. La auténtica vida comunitaria es un signo vivo de la realidad esencial que los hermanos deben anunciar. El amor que Dios ha mostrado a la humanidad en Jesucristo se convierte en el principio de la unión de los seres humanos entre sí: "Que sean uno para que el mundo crea" (Jn 17,21). Edificándose sobre la fe, la comunidad ejerce el ministerio de revelar el amor de Dios Trinidad gracias a comunión que reina en ella.*²⁵

Hacer visible el amor de Dios y el rostro de Cristo Hermano es la misión de la vida religiosa²⁶. Contribuye a ello por su propia estructura. Veamos algunos de los aspectos de esta contribución.

²² FOUCAULD, Charles de, *Carnets de Tamanrasset*, p. 188.

²³ La expresión se encuentra en una carta del 7 de enero de 1902 a la Sra. de Bondy, su prima.

²⁴ "Cuando se le preguntó cómo llegó a ser sacerdote a pesar de la extrema pobreza de su familia, dijo: "He tenido la suerte de conocer en mi vida a sacerdotes que eran auténticos curas porque habían puesto, iba a decir, en la fachada de su rectoría: aquí todo el que se acerca es bienvenido, todo el que se acerca es un hermano " WRESINSKI Joseph", entrevista, en: *Revue Quart-monde*, 240, 2016/4, p. 54 (<https://www.revue-quartmonde.org/6759>).

²⁵ CIVCSVA, *Identidad y misión del religioso hermano en la Iglesia*, 2015, n° 21.

²⁶ 15. (...) En cada época y en cada lugar, las personas consagradas revelan a sus contemporáneos los rasgos de Jesús con los que él mismo puso de manifiesto que el misterio del Reino de Dios había irrumpido en la historia. La visibilidad se logra a través de un modo de presencia que revela, *aquí y ahora*, el carisma de cada familia consagrada. Por eso, las personas consagradas deben preguntarse con frecuencia: ¿cómo podemos ser hoy

a. Los votos, un camino de fraternidad

La fraternidad de las personas consagradas no se expresa sólo por la calidad de sus relaciones humanas. También está estrechamente vinculada a los votos que la caracterizan²⁷. Esto se percibe fácilmente viendo lo que dice nuestra Regla. Contemplémoslos como un camino hacia los demás.

La **pobreza** comporta una fuerte dimensión fraterna, ya que "formamos una nueva familia, fundada en el Evangelio del Señor, en la que compartimos oración, amistad, bienes, trabajo, éxitos y dificultades" (RV 35; cf. Hch 4,32b). La puesta en común de los bienes está en la raíz de la vida fraterna. Es así como aparece en los Hechos de los Apóstoles: "Entre ellos no había necesitados" (Hechos 4,34a). La pobreza nos ayuda a liberarnos de un uso egocéntrico de los bienes para compartirlos entre nosotros y con los que carecen de ellos, haciendo de ellos un instrumento de fraternidad interna y externa (cf. RV 27-28). Revela "el destino universal de los bienes de la tierra" (cf. LS 158).

La castidad tiene una evidente dimensión fraterna. El amor fraterno "fortalecerá nuestra dedicación al apostolado" (RV 38). Es una fuente de disponibilidad (RV 2.2). Queremos que nuestro corazón sea "una fuente de vida y de amor desinteresado y abierto a todos" (RV 18), especialmente a nuestros hermanos (RV 21), a los pobres (RV 27) o a los jóvenes²⁸.

Sin **obediencia** no puede haber fraternidad. La obediencia nos permite unificar nuestros corazones en torno a un mismo objetivo que ya no es el mío, sino el que se nos ha dado como comunidad, como unidad, como congregación, como Iglesia. Por la obediencia entro en esa realidad mayor y común que me permite salir de mi visión narcisista de la vida, para entregarme a la comunidad, a la Compañía de María (RV 29) y para liberarnos del egoísmo (Cf. RV 31).

En *Fratelli Tutti*, el Papa afirma que "existe hoy, en efecto, la tendencia hacia una reivindicación siempre más amplia de los derechos individuales —estoy tentado de decir individualistas—, que esconde una concepción de persona humana desligada de todo contexto social y antropológico, casi como una "mónada" (*monás*), cada vez más insensible. [...] Si el derecho de cada uno no está armónicamente ordenado al bien más grande, termina por concebirse sin limitaciones y, consecuentemente, se transforma en fuente de conflictos y de

testigos del Señor? ¿Qué tipo de presencia debemos asumir para que el Señor Jesús pueda ser visto, *percibido* por la gente de hoy?

La vida consagrada está llamada a ser "memoria viva del modo en que Jesús existió y actuó como Verbo encarnado en relación con su Padre y sus hermanos". En particular, el religioso hermano, como la religiosa, hace visible en la Iglesia el rostro de Cristo-hermano, "*primogénito de muchos hermanos*" (Rm 8,29), artífice de una nueva fraternidad que establece con su enseñanza y con su vida.

²⁷ CIVCSVA, *La vida fraterna en comunidad*, 1994. 10. Expertos en comunión, los religiosos están llamados a ser, en la comunidad eclesial y en el mundo, testigos y artífices de este proyecto de comunión que está en la cumbre de la historia humana según Dios. Sobre todo, mediante la profesión de los consejos evangélicos, que libera el fervor de la caridad de todo obstáculo, se convierten, en comunidad, en signo profético de la íntima comunión con Dios, al que se ama soberanamente. Además, a través de la experiencia cotidiana de la vida comunitaria, la oración y el apostolado, componentes esenciales y distintivos de su forma de vida consagrada, se convierten en un "signo de comunión fraterna". De hecho, en un mundo a menudo tan profundamente dividido, y ante todos sus hermanos en la fe, dan testimonio de la capacidad de compartir bienes, afecto fraternal y planes de vida y actividad. Esto es posible porque han aceptado la invitación a seguir más libre y estrechamente a Cristo el Señor, enviado por el Padre para que, como primogénito entre muchos hermanos, instituya, en el don de su Espíritu, una nueva comunión fraterna.

²⁸ Según el artículo 259 de las Constituciones de 1839, cuando un hermano es llamado a formar estudiantes, entonces "por muchos que sean, expande su corazón para traerlos y llevarlos adelante". "

violencias” (FT 111). El voto de obediencia nos ayuda a liberarnos de una posible tiranía del "yo" para hacernos disponibles a todas las llamadas recibidas.

Ya que "por los votos adoptamos una forma de vida semejante a la de Jesús y María" (RV 16), seguimos sus huellas, en un camino de conversión progresiva, imitando su fraternidad y dejándonos interpelar e inspirar por ella.

b. El superior, servidor de la fraternidad

La fraternidad se encarna en las estructuras que rigen la comunidad. Necesita estos puntos de apoyo que nacen de la experiencia.

Desde el principio de la vida monástica, Pacomio comprendió la necesidad de un superior que guiara a sus hermanos y fuera un instrumento de unidad. Sin él, prevalecerá el más fuerte, sin permitir que se exprese la rica diversidad de la comunidad. El superior está atento a que todos ocupen su lugar en la comunidad. El correcto ejercicio de la autoridad es fuente de paz, armonía y unidad. En su libro *Sobre la vida en comunidad*, Dietrich Bonhoeffer comenta con perspicacia el relato de la rivalidad de los discípulos de Jesús: "Se suscitó entre ellos una discusión sobre quién sería el más importante" (Lc 9,46):

No sabemos suficientemente que ninguna comunidad cristiana pueda formarse sin que este pensamiento surja inmediatamente como semilla de división. En cuanto los hombres están juntos, tienen que empezar a observarse, juzgarse y regularse mutuamente. De ello se deduce que, desde el principio, una comunidad cristiana puede convertirse en el escenario de una terrible lucha, que decide su vida o su muerte, pero que permanece invisible y a menudo inconsciente. "Se suscitó entre ellos una discusión", que es suficiente para destruir la comunidad. Por ello, toda comunidad cristiana comprenderá que es vital para ella que sepa, desde el primer momento, cómo enfrentarse al enemigo que la amenaza, para exterminarlo. (...)

Aquí hay personas dotadas y personas sin talento, personas sencillas y personas complicadas, personas piadosas y personas no tan piadosas, personas sociables y otras individualistas: ¿no buscarán inmediatamente asegurar sus respectivas posiciones a costa de los demás, e imponer su forma de ser? No se sería persona humana si no se buscara instintivamente ocupar una posición segura y defensiva frente a los demás, por la que se luchará con todas las fuerzas y a la que no se querrá renunciar a ningún precio. Esta tendencia a afirmarse puede adoptar las formas más corteses y piadosas, pero es importante que una comunidad sea claramente consciente de que en cualquier momento se puede encontrar en la situación descrita por la palabra: "Se suscitó entre ellos una discusión sobre quién sería el más importante" (...)

La forma más eficaz de combatir nuestros pensamientos dañinos es negarles absolutamente la palabra.²⁹

En el Evangelio, Jesús invierte este intento hablando de servicio, el único camino del discípulo de Cristo. El superior es un verdadero servidor de la fraternidad.

c. La reunión de comunidad, ejercicio de comunión

La reunión de la comunidad es especialmente importante para construir la unidad y la fraternidad. Es un tiempo esencial para compartir, discernir y construir, y también para reparar o reconciliar. Permite abordar cuestiones difíciles con más libertad que de una manera informal: sin este marco, algunos debates pueden degenerar fácilmente en conflictos personales o en oposiciones entre facciones. Es necesario siempre y en todos los sitios que la

²⁹ BONHOEFFER Dietrich, *De la vida comunitaria*, Delachaux et Niestlé, 1968, pp. 91-92.

reunión se lleve a cabo de forma regular y bastante frecuente, en una forma adaptada a la realidad de la comunidad. Los intercambios informales no la sustituyen.

Su eficacia está ligada a su buena organización: claridad del orden del día, respeto de los horarios, actas, turnos de palabra, etc. Pero, sobre todo, debe ser un momento de encuentro para todos, que permita la información, la reflexión y la formación, el discernimiento, y que abra una verdadera puesta en común de las alegrías, preocupaciones o aspiraciones de cada uno.

El artículo 68 de la Regla dice: "La comunidad como tal es siempre una unidad apostólica que apoya, orienta y evalúa el trabajo de cada religioso." Rara vez aprovechamos esta oportunidad para hacer de la comunidad un lugar de discernimiento³⁰. Otros artículos animan también a ello:

42. Las orientaciones importantes de la vida comunitaria se determinan por medio de la oración y del diálogo, bajo la dirección de los superiores, después de un esfuerzo sincero por discernir la voluntad de Dios entre todos. Este proceso de discernimiento, a veces penoso, logra su objetivo en la medida en que los religiosos muestran su madurez y permanecen abiertos al Señor cuando nos habla a través de los hermanos.

6.18. [Las reuniones de comunidad]... pueden adoptar también la forma de una reunión en la que los miembros de la comunidad comparten sus preocupaciones personales o comunes para discernir la voluntad de Dios y determinar los objetivos comunitarios, los medios y los programas de acción.

El dinamismo de nuestra vida se juega especialmente en la respuesta a estas llamadas. En tiempos tan cambiantes, si no sabemos releer nuestra vida y adaptarla a las llamadas actuales, nos conformaremos con repetir lo que hemos hecho siempre, o bien nos dejaremos llevar por las modas del momento o por las ideas personales de cada uno. Lo que está en juego aquí es saber si cada una de nuestras comunidades puede ser guiada por el Espíritu y responder a sus llamadas de manera creativa, de acuerdo con su misión y nuestra tradición, en respuesta a la palabra de Dios escuchada en común y a las situaciones vividas. En este punto particular se juegan nuestra fecundidad y nuestra razón de ser presentes y futuras. ¿Le prestamos la debida atención? ¿Cuándo discernimos en comunidad? Una comunidad que se contenta con cumplir con su deber será poco irradiante, a diferencia de una comunidad que se deja guiar por el Espíritu. Que el ejemplo de María nos inspire, cuando ella guardaba los acontecimientos en el corazón buscando su sentido (Cf. Lc 2,19; 2,59b).

Uno de los frutos más importantes de esta reflexión es el proyecto misionero comunitario, que orienta la vida y la misión de todos sus miembros y sirve de punto de referencia común. Es el signo de que la comunidad se siente realmente en estado de misión en respuesta a su contexto vital y a las llamadas que recibe en él. Este proyecto permite a todos releer la vida y evaluar y ajustar las realizaciones prácticas. Por ello, es un verdadero aglutinante comunitario, un importante instrumento de fraternidad. Como ha demostrado la experiencia, la ausencia de este proyecto corre el riesgo de llevar a cada miembro a buscar su propio camino de forma independiente, perdiendo así la fuerza de la acción y el testimonio comunes.

La reunión de comunidad es también un espacio de diálogo cuando surgen tensiones o conflictos. El hecho de que las dificultades puedan hablarse juntos es un signo de madurez. El artículo 3.10 de la Regla nos recuerda que "somos una comunidad de hombres marcados por el pecado, con sus consecuencias de discordia, división y egoísmo en todas sus formas." Así, además de la corrección fraterna, que permite "luchar contra nuestra debilidad personal y colectiva", "en las reuniones comunitarias presentamos sugerencias para el bien de todos." El diálogo nos permite "conformar ese poliedro que tiene muchas facetas" que es una

³⁰ El artículo 2.23 de nuestra Regla apoya esta dimensión: "Cada religioso somete las actividades, cuya responsabilidad tiene, al consejo y a la evaluación de sus superiores y hermanos; para ello aprovecha normalmente las reuniones comunitarias y las entrevistas periódicas con su Superior".

comunidad. “El poliedro representa una sociedad [una comunidad] donde las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente, aunque esto implique discusiones... Porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible.” (FT 215)

En todo esto, debemos recordar la fuerza de nuestro testimonio fraterno, ya que: “Un medio privilegiado de cumplir nuestra misión es la comunidad en sí misma. Sabemos que la calidad de nuestra vida produce más impacto que nuestras palabras. Juntos buscamos caminos para dar un testimonio vivo de la fe que profesamos” (RV 67). “Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos!” (FT 8)

IV. CAMINOS MARIANISTAS DE FRATERNIDAD

La fraternidad tiene un sabor especial para nosotros los marianistas. Tenemos nuestras propias motivaciones para vivirla y destacamos particularmente algunos de sus aspectos. Esto es a lo que estamos llamados, pero también lo que ofrecemos según nuestra sensibilidad. Por lo tanto, es una responsabilidad que tenemos y a la que debemos prestar especial atención.

1. UNA FRATERNIDAD EVANGELIZADORA

Desde los inicios de nuestra Familia, se dio gran importancia a la fraternidad. El Beato Chaminade lo destacó especialmente como una de las dimensiones constitutivas de la vida cristiana. Subrayó en modo particular su importancia para la evangelización. Una comunidad fraterna evangeliza a cada uno de sus miembros, a la vez que atrae y convence a los que aún no forman parte de ella, gracias al "contagio... del ejemplo"³¹. Facilita la formación mutua de los miembros y evangeliza por medio de su testimonio. Estos aspectos aparecen con frecuencia en los escritos del fundador.

*Aunque la perfección colectiva resulta esencialmente de la perfección individual, no es menos cierto que el espíritu de cuerpo contribuye admirablemente al sostenimiento, al progreso y al perfeccionamiento de toda la Compañía por el interés mutuo que inspira a los individuos, para que no falten nunca la armonía y la edificación resultantes.*³²

*El espíritu de celo y de propagación. En las antiguas Congregaciones el único objetivo era apoyar a los cristianos devotos en el buen camino mediante la edificación mutua. Pero en nuestro siglo, en la época de renovación en la que estamos, la religión exige algo más a sus hijos. Quiere que todos, de común acuerdo, secunden el celo de sus ministros y, guiados por su prudencia, trabajen por su recuperación. Este es el espíritu que se inspira en las nuevas Congregaciones. Cada Director es un misionero permanente, cada Congregación una misión perpetua.*³³

³¹ CHAMINADE G.-J., Carta 89, fechada el 18 de marzo de 1817, dirigida a Mère de Trenquelléon, Agen.

³² CHAMINADE G.-J., *Institut de la Société de Marie*, EP VII.18 [2] (en el "Cahier D", tradicionalmente fechado entre 1828 y 1838).

³³ CHAMINADE G.-J., "Réponse aux difficultés qu'on fait ordinairement contre les congrégations...", EP I.154 [9-10].

*Unos pocos hombres religiosos y honestos, ... pero dispersos y aislados, serán un ejemplo muy pobre para las necesidades de toda la juventud, mientras que a su alrededor todos los peligros son abundantes.*³⁴

*El hombre virtuoso puede deslumbrar; suele decirse que no se le puede imitar [...] Sólo una reunión de hombres virtuosos puede disminuir o destruir este prejuicio fatal. [...] Si la asamblea es grande, si es numerosa, será más llamativa; abrirá más puertas a los que preguntan qué es la religión.*³⁵

En 1804, desde el castillo de Trenquelléon, la joven Adèle lanzó el proyecto de la *Pequeña Asociación* que reunía a las jóvenes para apoyarlas en la vida cristiana y hacerlas misioneras. La convergencia de visión llevó a este grupo a unirse en 1808 con la Congregación de Burdeos. También allí, la amistad y la fraternidad están en el corazón del proyecto de vida y de acción misionera de la *Pequeña Asociación*.

*¡Podamos [...] ayudarnos mutuamente a ganar corazones para Jesucristo y su santa Madre!*³⁶

10. Cada asociada tomará a su mejor amiga en la que tenga mayor confianza, para hacerla su supervisora particular en los caminos de Dios, reprendiéndose mutuamente por sus faltas y ayudándose a corregirse.

*11. Cada asociada tratará, si es posible, de fijarse en una persona de su mismo sexo, para ganarla para Dios e inspirarle el deseo de servirle y de salvarse.*³⁷

*Qué agradecida debo estar a Dios que me ha dado amigas cuyos ejemplos y consejos pueden ser tan útiles para mi santificación.*³⁸

*Oh, hagamos que nuestra amistad sirva para amar bien al buen Dios. Aferrémonos a Él para vivir; seamos toda suya.*³⁹

*Tomemos como lema el de San Ignacio: "¡A la mayor gloria de Dios!". Nuestra Asociación debe estar totalmente consagrada a ello. Procuremos esta gloria por todos los medios a nuestro alcance. Mostremos una devoción dulce y amable; reformemos nuestro carácter con este propósito para atraer los corazones a Jesucristo.*⁴⁰

2. IMITAR A LA COMUNIDAD DE JERUSALÉN

La primera comunidad de cristianos, tal y como se describe en los Hechos de los Apóstoles, ha sido una referencia muy frecuente entre las comunidades religiosas. En particular, inspiró el modelo de vida comunitaria que San Agustín propuso y luego codificó en su Regla, una Regla utilizada en un gran número de órdenes y congregaciones, entre ellas las numerosas fundaciones dominicanas, los premostratenses, los religiosos de la Asunción, etc. Esta referencia no es, pues, un caso único en la vida religiosa.

Este antiguo testimonio también fascinó al padre Chaminade. Se encuentra en sus escritos en muchas ocasiones y en todas las etapas de sus fundaciones. Así, en 1806, todavía en el primer período de la creación de congregaciones marianas laicas, escribió:

³⁴ "Instrucción para los jefes de división", PE I-43, [32-33].

³⁵ "Instrucción para los jefes de división", PE I-43, [34...36].

³⁶ BATZ DE TRENQUELLÉON Adèle de, Carta 97, fechada el 15 de marzo de 1809, dirigida a Agathe Diché.

³⁷ BATZ DE TRENQUELLÉON Adèle de, Règlement de la Petite Société, *Lettres*, T. I, p. 424.

³⁸ BATZ DE TRENQUELLÉON Adèle de, Carta 21, 26 de septiembre de 1805, a Agathe Diché.

³⁹ BATZ DE TRENQUELLÉON Adèle de, Carta del 11 de abril de 1809, a Agathe Diché.

⁴⁰ BATZ DE TRENQUELLÉON Adèle de, Carta 105, 15 de junio de 1809, a Agathe Diché.

*La unión de los primeros cristianos y la que debe existir entre los congregantes se basa en la caridad. La caridad es tanto el principio como el vínculo de ella. Tiene como modelo la unión misma de las tres adorables Personas de la Santísima Trinidad. Esta unión de mentes y de corazones, que de todas las almas forma, en cierto modo, una sola alma en cuerpos diferentes hace experimentar a los cristianos en la tierra, en sus reuniones, un anticipo de esa felicidad de los bienaventurados.*⁴¹

La misma referencia se encuentra más de treinta años después, en las Constituciones de 1839:

131. *El nombre de hermano que se dan los religiosos sólo expresa imperfectamente la unión y la caridad que deben reinar entre ellos. El Espíritu Santo da testimonio de que los primeros cristianos no tenían más que un solo corazón y una sola alma. Sobre este punto, toda la regla del religioso se encierra en estas dos palabras.*

La llamada a tener "**un solo corazón y una sola alma**", como los primeros discípulos (Hechos 4:2), está presente en estas dos referencias y en muchas otras a lo largo de estos años. Esta es una de las citas favoritas del Padre Chaminade para exhortar a sus discípulos. Aunque el dato no es seguro, podemos señalar que la fórmula ya era utilizada por las congregaciones marianas de los jesuitas, en cuya estela se situaba el P. Chaminade cuando fundó las congregaciones marianas de Burdeos.

En un ámbito más general, el Beato Chaminade da gran importancia a la **unidad**. El 4 de enero de 1834, escribía a sus hermanos: "Nosotros prosperaremos si nos mantenemos siempre estrechamente unidos y si sois verdaderamente regulares. (...) Trabajemos, mis queridos hijos, todos al unísono, para perfeccionar nuestra Compañía"⁴² Y también advertía: "El espíritu de desunión puede ser la pérdida de la Compañía y de muchos de los miembros que la provocaron"⁴³. De hecho, sobre todo en el momento de redactar esta carta, las divisiones eran fuertes. Para él, la unidad no sólo es una condición favorable, sino incluso necesaria, ya que permite a los miembros animarse mutuamente⁴⁴, y también dar testimonio del valor del Evangelio. Si hay unidad, "las buenas obras se realizarán así con caridad, con orden, convergiendo todos y por un espíritu de emulación. Los efectos resultantes de estas primeras condiciones son fáciles de deducir."⁴⁵ Es interesante observar que más adelante en este texto, el P. Chaminade ve la fuente de la unidad en una pertenencia común a María por medio de la consagración⁴⁶.

La misma llamada a la unidad, con las mismas motivaciones, se encuentra en nuestra Regla, especialmente en los artículos 37 y 38:

37 [...] "*La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os amáis los unos a los otros*".

38. *Este mandamiento nuevo del amor anima toda nuestra vida comunitaria. Si lo olvidamos, nuestra vida común será una ruina. Si él inspira nuestras acciones, la vida*

⁴¹ CHAMINADE G.-J., *Congregaciones bajo la advocación de la Inmaculada Concepción de María, Madre de Dios*, 1806, EP I-58 [5].

⁴² CHAMINADE G.-J., Carta 720, 4 de enero de 1834, Circular a toda la Compañía.

⁴³ CHAMINADE G.-J., Carta 555, 25 de octubre de 1830, a M. Lalanne, St-Remy.

⁴⁴ Esta fue la motivación que presentó al párroco de Libourne en 1819 para convencerle de que aceptara la fundación de una congregación mariana de laicos en su parroquia. Escribe: "Es necesario anunciar a los fieles la necesidad o la gran utilidad de permanecer unidos, para apoyarse mutuamente en la carrera del bien. Encontrarán, en la unión, esa fuerza que Jesucristo prometió a los que se reunieran en su nombre." Carta 119, 9 de abril de 1819.

⁴⁵ CHAMINADE G.-J., *Introducción al estado de congregante*, EP I.93 [23]. Este documento se encuentra en el *Manual del Servidor de María* de 1815.

⁴⁶ En otro texto, probablemente de 1817, el Padre Chaminade también escribe: "Los congregantes, por su consagración a María, crean entre sí unos lazos que ninguna distancia de lugar, ninguna diferencia de tiempo, ni ningún cambio de estado puede romper." En: *Sobre la Congregación*, EP I.106 [2].

comunitaria irradiará alegría, infundirá amor y estima a nuestra vocación, atraerá a otros a participar de nuestra vida y fortalecerá nuestra dedicación al apostolado.

También aquí, las motivaciones y los beneficios son tanto internos como externos y la fuente de la unidad es interna: "Cristo presente entre nosotros, da inspiración y fuerza a la vida de comunidad, y la convierte en un signo para los demás." (RV 37).

Por supuesto, es necesario recordar cuál fue la base del testimonio de la primera comunidad. Como se menciona en los Hechos de los Apóstoles:

Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones (2,42)

Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común (2,44)

Toda comunidad puede apoyarse sobre estos fundamentos para construirse y desarrollarse: una fe común recibida, la vida fraterna, la eucaristía, la oración, la puesta en común de los bienes. El texto añade:

Alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.

La comunidad se desarrolla y fortalece colaborando activamente con los dones recibidos y Dios interviene por su parte para darle crecimiento. Basándose en su experiencia y en la historia de su orden, el cisterciense André Louf ofrece una interesante y esclarecedora ilustración de este texto:

La visión de hermanos o hermanas celebrando la liturgia juntos, rezando y trabajando juntos, pero en silencio, y viviendo bajo un mismo techo, alejados del mundo, es la imagen que ha sido el punto de partida de muchas vocaciones cistercienses. En dicha comunidad, reconocimos la atracción que había en nuestros corazones y decidimos unirnos a ella. (...)

De hecho, esa elección no era nuestra. Una vez más, lo que San Lucas señalaba sobre los primeros cristianos debía realizarse en la Iglesia: "Cada día el Señor añadía a la comunidad los que debían salvarse" (Hechos 2,47). En realidad, no tuvimos que elegir. Habíamos sido elegidos. No por los miembros de esta comunidad, que no nos conocían, sino por el mismo Señor que había elegido esta comunidad para nosotros, y nos había elegido para ella. Entregados los unos a los otros por don gratuito del Señor, es a partir de ese momento, por medio de ese don y el inicio de la comunión que este don instauraba, cuando nosotros deberíamos esperar y apresurar nuestro encuentro con él.

Este comentario merece ser escuchado, sobre todo para la pastoral vocacional, ya que las vocaciones son tanto fruto del fervor y la unidad de la comunidad como de la obra de Dios, que llama libremente a quien quiere. No falta la llamada de Dios, ¡entonces que tampoco falte el testimonio de la comunidad!

Un camino común

Si el P. Chaminade ofrece la comunidad de Jerusalén como fuente de inspiración en cada una de sus fundaciones⁴⁷, a veces incluso la extiende a varias de ellas.

⁴⁷ El uso no es muy frecuente en relación con las Hijas de María, pero se encuentra, por ejemplo, al principio de "El Instituto de las Hijas de María", un texto de 1816. Véase el PE V.5 [1].

La propia Adèle había escrito en 1813 a sus amigos de la *Pequeña Asociación*: "Formemos todas un solo corazón y una sola alma que pertenezca sólo a Dios, a ejemplo de los primeros cristianos." BATZ DE TRENQUELLÉON Adèle de, Carta 178 a Agathe Diché. Véase también, con el mismo espíritu, la carta 81.3.

Uno de los objetivos que provocó la institución de la Compañía de María fue renovar en Francia, o más bien en el mundo, el espectáculo de la Iglesia naciente, de la Iglesia de Jerusalén. Para ello, bajo la misma inspiración, había dos órdenes, una de religiosos y otra de religiosas, y en ambas, todos los estados y condiciones podrían entrar sin confusión mediante una sabia organización y buenos reglamentos generales y particulares.

*Aunque la perfección colectiva resulta esencialmente de la perfección individual, no es menos cierto que el espíritu de cuerpo contribuye admirablemente al sostenimiento, al progreso y al perfeccionamiento de toda la Compañía por el interés mutuo que inspira a los individuos, para que no falten nunca la armonía y la edificación resultantes.*⁴⁸

Aquí, la comunidad de Jerusalén se presenta a las dos congregaciones religiosas como fuente de inspiración y de testimonio: juntas ofrecen este espectáculo edificante. Se trata de una nota interesante que encaja bien con la visión original chaminadiana de un único instituto religioso en dos ramas, animado por el mismo espíritu encarnado de forma propia en cada una de ellas. El Fundador señala la variedad de "estados y condiciones " que coexisten. Sin duda esto debe interpretarse, sobre todo, como una descripción de la variedad interna de las congregaciones, compuestas de hermanos docentes y trabajadores o sacerdotes, en el caso de la Compañía de María, o de madres, de asistentes y de compañeras en el caso de las Hijas de María.⁴⁹

Este comentario de nuestro Fundador es valioso para nuestra reflexión actual sobre la Familia Marianista. La comunidad de Jerusalén puede ser una fuente de inspiración común para toda nuestra Familia; es una perspectiva interesante en la que profundizar para ayudarnos a desarrollarla y a revelar todas sus potencialidades fraternas y misioneras.

3. ASIDUOS EN LA FRACCIÓN DEL PAN Y EN SERVICIO FRATERO

Entre los motivos de la unidad de la primera comunidad figura la asiduidad en la "**fracción del pan**". La Eucaristía fue percibida muy pronto por los cristianos como la comida de la unidad. Paul dice: "El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan" (1Co 10,16-17). La comunión con el cuerpo de Cristo, y por tanto con Cristo mismo, hace de nosotros un solo cuerpo.

San Juan Damasceno comenta:

*Este sacramento se llama una koinonía, y lo es con toda verdad, porque al recibir la carne de Cristo comulgamos con Cristo, que nos hace partícipes de su carne y de su divinidad, y comulgamos y nos unimos entre nosotros y llegamos a la unidad. El único pan, del que participamos, hace de todos nosotros el único Cuerpo de Cristo, su única sangre. Él nos hace miembros los unos de los otros, co-corporeos con Cristo.*⁵⁰

El cardenal Ratzinger ha escrito al respecto:

La Eucaristía es el sacramento por el que Cristo se constituye en cuerpo y hace de nosotros un solo pan, un solo cuerpo. El contenido, el acontecimiento de la

⁴⁸ CHAMINADE G.-J., EP VII.18 [1-2], "Institut de la Societé de Marie". Este documento también procede del cuaderno D, fechado tradicionalmente entre 1828 y 1838.

⁴⁹ Para estas distinciones, véanse los artículos 325 a 329 de las Constituciones de las Hijas de María de 1839 (EP VII.29). El artículo 330 establece: "Independientemente de las diferencias externas que estas distinciones puedan hacer entre las religiosas, todas son igualmente Hijas de María. "

⁵⁰ San JUAN DAMASCENO, *De fide orthodoxa*, 4, 13.

Eucaristía, es la unión de los cristianos desde su separación en la unidad del único pan y del único cuerpo. La Eucaristía... es el acontecimiento vivo que sostiene a la Iglesia en su devenir.

La Iglesia es la comunidad eucarística. No es sólo un pueblo: los muchos pueblos que lo componen se convierten en un solo pueblo, por medio de la única mesa que el Señor prepara para todos nosotros. La Iglesia es, por así decirlo, una red de comunidades eucarísticas y está continuamente unida por el único cuerpo que todos nosotros recibimos.⁵¹

Por último, no olvidemos que la Eucaristía es el momento del lavatorio de los pies, cuando "Jesús... que había amado a los suyos que están en el mundo, los amó hasta el extremo". (Jn 13,1). Después de lavar los pies a sus discípulos uno por uno, incluido Judas, les dijo: "Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis." (Jn 13,14-15).

La Eucaristía alimenta la comunión fraterna por dos vías: por la comunión en el único cuerpo de Cristo y por el acto supremo de servicio de Cristo. Las consecuencias son inmensas. Nuestra experiencia cotidiana de la eucaristía no está de más para permitirnos asumir en toda su amplitud el don y la llamada: es un privilegio y una responsabilidad. Por esta razón:

La celebración de la Eucaristía renueva nuestra participación en el misterio pascual y es el centro de nuestra vida diaria (...) Al compartir el pan de la vida y la copa de la salvación formamos un solo cuerpo. (RV 50)

4. LA UNIÓN EN LA DIVERSIDAD

a. Unión sin confusión

Una de las características chaminadianas de la fraternidad es la unión en la diversidad. La congregación de laicos ya reúne a cristianos de "todos los estados, condiciones y edades..."⁵². El P. Lebon lo interpreta como una característica permanente de las distintas fundaciones:

El carácter de fraternidad cristiana (...), en la Madeleine, en una unión sin confusión, reunía a jóvenes de todas las clases sociales.

*Este carácter, bastante notable a principios del siglo XIX, (...) muestra en M. Chaminade un gran sentido de las necesidades de los nuevos tiempos [...He aquí] a este respecto, un extracto del artículo dedicado por M. Lalanne a la Compañía de María en el Diccionario de las Órdenes Religiosas: "Las Congregaciones de M. Chaminade estaban organizadas a semejanza de las antiguas Congregaciones de laicos, que los jesuitas formaban y dirigían en sus colegios: pero recibían a personas de toda condición y edad, aunque que se reunían y distinguían por edades y condiciones. El lema era "Unión sin confusión". Las ideas y costumbres de aquella época, cuando se veía la palabra **Igualdad** escrito en todas las paredes, permitían este acercamiento, que no era en absoluto contrario al espíritu del cristianismo. Se inspiraba a los congregantes a ayudarse unos a otros, los ricos ayudando a los pobres, los mayores protegiendo a los pequeños, a M. Chaminade le gustaba recordar así, entre estos fervientes estudiantes, una imagen de la Iglesia primitiva Este carácter de la Congregación fue, como sabemos, el punto de partida de la constitución propia de nuestra Compañía.⁵³*

⁵¹ RATZINGER Joseph, Card. *Il Dio vicino*, 2008, San Paolo, pp. 121-122.

⁵² CHAMINADE G.-J., "Respuestas a las 7 preguntas o dificultades..." , EP VI.153 [2].

Como muestra el P. Lebon, el apoyo y la ayuda mutua tocan todos los ámbitos: religioso, moral, educativo, profesional... La ayuda mutua intergeneracional marca la pedagogía de la Congregación, tomando todos a pecho la ayuda a los miembros más jóvenes. Las reuniones y asambleas frecuentes fortalecen la confraternidad y la hacen visible, ofreciendo así un testimonio atractivo que anima la vida cristiana de todos.

Este fuerte espíritu fraternal, inaugurado en los grupos de laicos, se manifestó luego en las demás ramas, a medida que iban naciendo. Siempre fue una unión en la diversidad.⁵⁴ " *Todos los estados y condiciones podrían entrar sin confusión por medio de una sabia organización (...) para que la armonía y la edificación resultantes no faltaran nunca.*⁵⁵ Estos términos han quedado desfasados, pero no la idea de unir juntos, pero sin confusión, a hombres y mujeres de diferentes orígenes por edad, extracción social o formación, que viven en diferentes estados de vida y se dedican a todo tipo de misiones.

Esta es la realidad que todavía se encuentra en nuestra Regla:

12. La vocación marianista es única, pero la Compañía de María acoge entre sus miembros a hombres de diferentes procedencias y formación. Todos tenemos, como religiosos, los mismos derechos y deberes. El mismo Espíritu se manifiesta en una diversidad de dones y ministerios complementarios.

b. Un cuerpo unido

Esta unión fraternal no es de tipo sociológico. El Beato Chaminade no busca principalmente crear un nuevo modelo de sociedad, aunque sepa que esto contribuye a ello. Sobre todo, quiere dar una nueva fuerza al testimonio fraterno del Evangelio. Su motivación es sobre todo eclesial y misionera.

La fuente profunda de la unión fraterna es la unión de los miembros con Cristo. La pertenencia al **Cuerpo Místico de Cristo** –del que él es la cabeza– crea la unidad de los miembros. El Espíritu une a los cristianos con Cristo y entre sí. El amor fraterno es ante todo un fruto y una manifestación del amor trinitario.

*Como el Espíritu Santo es un espíritu de unión y la caridad sustancial del Padre y del Hijo en la santa Trinidad que une a las Personas divinas entre sí, así este Espíritu Santo, derramado desde la Cabeza sobre los miembros, siendo el mismo, une a los fieles a Jesucristo, para que lleguen a ser con él un solo cuerpo y un solo hombre, y para que tengan todos juntos un solo corazón y una sola alma.*⁵⁶

La imagen de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo inspiró al Beato Chaminade. Lo expresa muy claramente en la 22ª meditación del retiro de 1822:

Me gustaría que la unión entre los miembros del Instituto⁵⁷ fuese uno de los rasgos distintivos del Instituto.

Los nuevos que entran deben estar animados por el mismo espíritu que los antiguos. La gracia que une es un vínculo mucho más fuerte que la naturaleza.

⁵³ [LEBON Henri], *El espíritu de nuestra fundación*, III - 137, pp. 141-142.

⁵⁴ Como se ha dicho, las Hijas de María incluían Madres, Asistentes y Compañeras, todas ellas también Hijas de María (cf. artículos 325-329 de las Constituciones de las Hijas de María de 1839; EP VII.29). El artículo 330 establece: "Independientemente de las diferencias externas que estas distinciones puedan hacer entre las monjas, todas son igualmente Hijas de María."

La Sociedad de María, por su parte, contaba con hermanos educadores, hermanos obreros y sacerdotes, todos ellos religiosos de la misma manera.

⁵⁵ CHAMINADE G.-J., EP VII.18 [1-2], "Institut de la Societé de Marie". Este documento también procede del cuaderno D, fechado tradicionalmente entre 1828 y 1838.

⁵⁶ CHAMINADE Guillaume-Joseph, "6° Lettre à un Maître des novices", EP VII.17 [42], escrito en 1834-1835.

⁵⁷ En el caso del P. Chaminade, "el Instituto" se refiere generalmente a las dos congregaciones religiosas. Aquí es posible que sea así o que sólo se refiera a la Compañía de María.

Debemos reproducir en nosotros la unión del Padre con el Hijo, o la unión del Padre por el Hijo, y del Hijo por el Padre; es lo mismo que la unión de Jesucristo con los hombres. Debemos amarnos los unos a los otros como Jesucristo nos ha amado. Todos los predestinados desde el principio del mundo deben formar un solo cuerpo que se llama el cuerpo místico de Jesucristo, del que Jesucristo es la Cabeza. Es una comunión de vida, de movimiento, de espíritu entre los hermanos; es el Espíritu de Jesucristo que viene a vivificar a todos los miembros místicos del cuerpo de Jesucristo. [...]
Es el amor de Jesucristo el que nos reúne. Pidamos a Dios esta caridad fraterna.⁵⁸

Al P. Chaminade le gusta la imagen de San Pablo describiendo la comunidad o Iglesia como un **cuerpo formado por miembros diversos** que se complementan, se ayudan y se respetan (1 Co 12,4-31a), todos necesarios los unos para los otros, desde el más grande hasta el más pequeño. También le gusta la imagen joánica de la **vid**: cada uno encuentra su vitalidad en la unión con la Cepa que es Cristo, y de esta unión nace la unión entre todos los miembros. Merece la pena leer un extracto significativo de la séptima carta al maestro de novicios:

Vuelvo, mi respetable hijo, (...) a la necesidad de nuestra unión con J.C. Los cristianos están tan verdaderamente unidos al cuerpo místico de Jesucristo como los sarmientos a la Cepa de la vid. Es el propio Jesús quien hace esta comparación (San Juan 15): Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto; porque sin mí no podéis hacer nada. (Jn 15,5): de ello se derivan dos consecuencias inmediatas:

- 1. Sin esta unión, las ramas no pueden dar fruto. (...)*
- 2. Mediante esta unión, las ramas dan mucho fruto. (...) ¡Admirable unión, divina unión de los cristianos, y especialmente de los religiosos con J.C.! Ellos son un solo cuerpo con él, una sola y misma vid. Jesús es la Cepa, nosotros somos los sarmientos; de esta Cepa divina, la gracia, como un jugo exquisito, se extiende a través de nosotros, es nuestro alimento, nuestro crecimiento, nuestra fertilidad. ¡Qué abundancia de frutos han dado los apóstoles, los mártires, los santos, los verdaderos religiosos, los cristianos fervientes! (...)*

La belleza del Cuerpo Místico de J.C. consiste:

- 1. en la justa proporción entre los miembros que la componen, y en el orden natural en que cada uno de ellos está colocado, como vemos en el cuerpo natural. (...)*
- 2. en la diversidad de las funciones de cada miembro: ¡qué deformidad aportan a este bello cuerpo, los que, teniendo que ser pies, quieren hacer las funciones de manos! ¿Pueden esperar ser movidos por el Espíritu Santo que anima todo el cuerpo?*
- 3. Su belleza consiste sobre todo en la santidad de la Cabeza que la gobierna, del espíritu que la anima, de la comunión de los bienes y de los males que existe entre los miembros y la Cabeza... (...)*

[Tenemos el] deber de hacer todo y sufrir todo, para preservar la unión de todos los miembros y no romperla nunca. Este deber debe extenderse a preservar la unión entre todos los miembros de la Compañía de María y especialmente de una misma comunidad.⁵⁹

Las cartas sexta y séptima a un maestro de novicios son dos documentos cruciales para comprender la eclesiología que subyace en el pensamiento del P. Chaminade. Es una visión de gran profundidad teológica, espiritual y pastoral. Este último aspecto es el que le interesa especialmente. Nuestro Fundador no es un teórico; busca una respuesta a las cuestiones prácticas que se le plantean. Quiere poder apoyarse en datos teológicos sólidos y en autores

⁵⁸ CHAMINADE, G.-J., Retiro de 1822, 22ª meditación, EP VI.22 [259]-[261].

⁵⁹ CHAMINADE G.-J., "7º Lettre à un Maître des novices", EP VII.17 [47... 51], Texto escrito en 1834-1835.

reconocidos. Nuestro Fundador leía y estudiaba mucho, seleccionando sus lecturas con mucho cuidado; incluso en los momentos más sobrecargados de trabajo, nunca sacrificó esta actividad.

El tipo de fraternidad que el Fundador quiso ver crecer entre sus discípulos nació de su contemplación de la Iglesia y de las necesidades de la misión. Buscar sólo una organización eficaz, un ambiente acogedor, o incluso un tipo de vida atractivo para las vocaciones, nos llevaría por mal camino: no era ésta la aspiración del Beato Guillermo José. Quiso ofrecer al mayor número de personas, haciéndolo atractivo, el testimonio visible de una vida auténticamente evangélica que les diera acceso a la felicidad eterna. Esta realidad era muy importante en el pensamiento de su época, mientras que hoy se descuida mucho. Ahora que nuestra vida es más larga, ¿creemos que la eternidad será más corta y menos digna de nuestra atención? El P. Chaminade no era indiferente a la felicidad terrena, pero ciertamente la consideraba más como un fruto que como una finalidad prioritaria. "Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura", nos dice el Evangelio (Mt 6,33). Para él, la alegría fraterna era un instrumento útil, y por tanto importante, al servicio de la misión, para hacer atractivo el Evangelio y la vida evangélica.

c. La composición mixta

La **composición mixta** también está relacionada con esta concepción de un cuerpo unido en la diversidad de sus miembros, cada uno de los cuales tiene una función necesaria para el conjunto.

Ante todo, debemos recordar uno de los principios fundamentales del Padre Chaminade:

*En cuanto a la organización y el gobierno, yo he querido siempre acercarme lo más posible a la organización y el gobierno de la Iglesia católica. Cuanto más nos alejemos de este plan, menos solidez y estabilidad habrá en la Compañía"*⁶⁰

Es debido a esta perspectiva que la Compañía de María está compuesta por clérigos y laicos y que las responsabilidades son variadas.

El capítulo de 1971 también destaca otro aspecto de la composición mixta:

8.14. *Al fundar la Compañía de María, el P. Chaminade trató de atraer a hombres de todas las condiciones de vida. Fiel a su tradición, la Compañía de María refleja la composición de la Iglesia al contar con sacerdotes y religiosos laicos, también busca reflejar la composición de la sociedad civil al mantener una apertura explícita a todas las categorías de personas sin distinción de profesión, raza u origen social.*

8.15 *El Fundador quería que cada religioso, según su condición y profesión, fuera apóstol en su propio ambiente. [Con vistas a un] apostolado de "semejante a semejante".*

En la composición mixta se ve y se combina una doble influencia, la de la Iglesia y la de la sociedad en la que se encarna la congregación: cada una de las dos tiene su propia lógica, de modo que ninguna se borra ante la otra. Esto puede dar lugar a ciertas tensiones, dependiendo de la influencia que domine en la interpretación de cada hermano. Algunos desean una Compañía de María más bien espiritual, y probablemente también más jerárquica, mientras que otros hacen hincapié en su encarnación en la sociedad, a riesgo de una cierta dilución en su seno.

Para evitar este maniqueísmo, puede ser útil recordar la decisiva entrevista del P. Chaminade con Jean-Baptiste Lalanne, tal como éste la relata muchos años después⁶¹.

⁶⁰ CHAMINADE G.-J., Carta n° 557, fechada el 6 de noviembre de 1830, a M. Clouzet, Saint-Remy.

⁶¹ LALANNE Jean-Baptiste, *Notice historique sur la Société de Marie de Bordeaux*, 1858, pp. 6-7, en EP V.17 [7], pp. 347-348.

Se puede ser religioso con una apariencia secular. Los malvados se ofenderán menos; les será más difícil obstaculizarla; el mundo y la Iglesia serán más edificados. Hagamos, pues, una asociación religiosa con los tres votos de la religión, pero sin nombre, sin traje, sin existencia civil, en la medida de lo posible: nova bella elegit Dominus [El Señor ha elegido nuevas formas de combatir (Jdg 5,8 Vulgata)]. Y pongamos todo bajo la protección de María Inmaculada, a quien su divino Hijo ha reservado la última victoria sobre el infierno: Et ipsa conteret caput tuum [Y ella te aplastará la cabeza (Gn 3,15 Vulgata)]. Seamos, hijo mío –dijo por fin, con un entusiasmo poco habitual en él–, seamos, en nuestra humildad, el talón de la Mujer.

Este texto concilia ambos aspectos: la fundación se inspira en las propias estructuras de la Iglesia, pero se manifiesta bajo apariencias seculares para facilitar la evangelización. El final del relato, con su lenguaje abrupto, muestra que no se trataba de una componenda con el mundo: el P. Chaminade ardía en celo misionero para atraer al mayor número posible de personas a Cristo⁶².

La composición mixta es innovadora. Refuerza la fraternidad interna basada en la complementariedad de los estados de vida y de las sensibilidades correspondientes. También fomenta una fraternidad externa que nos permite acercarnos a cada hombre y mujer, acercándonos lo más posible a su situación vital y a su actividad.

En esta visión, entran en equilibrio, y en tensión, dos características de la comunidad eclesial: la dimensión jerárquica introducida por el sacerdocio y la dimensión fraterna favorecida sobre todo por los hermanos. Cada uno enriquece al otro y corrige lo que podría causar una visión demasiado unilateral de su vocación: el sacerdote acoge la dimensión fraterna del sacerdocio y el hermano desarrolla el sacerdocio bautismal. Como en la Iglesia predominan los laicos, los hermanos son la gran mayoría en la Compañía de María y la vocación bautismal común se pone en el centro. Las diferencias entre los estados de vida no se acentúan, aunque deben permanecer para aportar su propio sabor. Sólo hay una vocación fraterna que será llevada a plenitud por la vida consagrada, laica para unos, sacerdotal para otros. Así, uno de los signos más evidentes de la llamada al sacerdocio en la Compañía de María es que esta llamada, y su realización a través de la ordenación, harán que el religioso sea aún más consciente de su identidad fraterna. Entonces le será muy fácil hacer de su acción sacerdotal una fuente de fraternidad y unidad en la comunidad. Si, por el contrario, se inclina por distinguir, separar, jerarquizar, e invitar a los demás a hacerlo con él, será mucho más difícil que estas dos dimensiones se unan en él y la unidad de la comunidad costará mucho más de conseguir. El espíritu de unidad y complementariedad explica que no encontremos, por lo general, anticlericalismo entre nosotros, mientras que se percibe fácilmente en las congregaciones de los hermanos.

Recordemos también la afirmación del Derecho Canónico (588.1), retomada en *Vita Consecrata* (60):

Según la doctrina tradicional de la Iglesia, la vida consagrada, por su naturaleza, no es ni laica ni clerical y, por consiguiente, la "consagración laical", tanto de varones como de mujeres, es un estado de profesión de los consejos evangélicos completo en sí mismo. Dicha consagración laical, por lo tanto, tiene su valor propio, independientemente del ministerio sagrado, tanto para la persona como para la Iglesia.

⁶² Sobre la visión de la Iglesia del P. Chaminade, oigámosla de nuevo: " *La Iglesia no es un cuerpo puramente político como las demás sociedades que sólo están unidas por una unión moral y por lazos externos, es decir, por las mismas leyes y el mismo gobierno; sino un Cuerpo Místico cuyos miembros están interna y verdaderamente unidos por el mismo Espíritu, que forma en ellos un amor y una inclinación de unos hacia otros.* "EP IV-10-[28] "Sobre la enemistad", p. 28.

Creo que vale la pena citar el final de este artículo:

Viviendo de una manera especial este aspecto de la vida cristiana, a la vez cristiana y consagrada, los "religiosos hermanos" recuerdan de modo fehaciente a los mismos religiosos sacerdotes la dimensión fundamental de la fraternidad en Cristo, que han de vivir entre ellos y con cada hombre y mujer, proclamando a todos la palabra del Señor: "Y vosotros sois todos hermanos" (Mt 23,8).

Un tiempo favorable para la renovación

Cuando el P. Chaminade propone que la Compañía de María imite la estructura de la Iglesia, hace una propuesta rica en consecuencias espirituales y prácticas. Pero cuidado, cuando escuchamos esta propuesta, ¿en qué tipo de Iglesia estamos pensando? Si se trata de una Iglesia muy jerarquizada, si nos imaginamos a los sacerdotes muy por encima de los fieles laicos, enseñándoles desde la altura de su dignidad, entonces este modelo no hará ningún bien a nuestra composición mixta y hará nuestra vida y nuestra misión mucho más difíciles. Cuando nos encontramos con una concepción eclesial de este tipo en una región o en un país, debemos tener la lucidez y el valor de liberarnos de ella para seguir siendo fieles a nuestro carisma: este es don que ofrecemos a esta Iglesia local. Si este distanciamiento, buscado en aras de la fidelidad, resultara imposible, habría que sacar las consecuencias oportunas: sería una señal de que no estamos llamados a trabajar en este país. La Compañía de María nunca debe aceptar sacrificar su carisma en aras del número de entradas al noviciado. Se trata de una ambición humana que el padre Chaminade nunca habría tolerado.

Ocurre que esta dificultad se encuentra a veces en unidades que todavía están en proceso de plena configuración. Los primeros sacerdotes de estos países pueden sentirse inclinados a identificarse con los sacerdotes diocesanos que están bien integrados en las tradiciones locales. Pero lo que es bueno para ellos no lo es para nosotros y, respetando las particularidades locales, es imperativo encontrar nuestro propio estilo de sacerdocio, generalmente menos jerárquico y más fraternal. Llevar a buen término este proceso delicado hará que la unidad en cuestión alcance su madurez. En este proceso, el acompañamiento de las unidades más antiguas es valioso y no debe ser descuidado por las unidades más recientes; su energía joven no les debe llevar a engaño: cada nueva etapa requiere una cuidadosa iniciación. Nuestro carisma es un antídoto natural contra el clericalismo. Esta es una de las gracias que recibimos de nuestra composición mixta y que ofrecemos al pueblo cristiano. Esta suele ser una de las razones por las que nuestras comunidades les resultan atractivas.

Las dificultades encontradas no deben impedirnos constatar que la evolución actual de la Iglesia presenta varios aspectos muy favorables a la composición mixta.

Uno de ellos es el llamamiento del Papa que invita a la Iglesia a abandonar toda forma de clericalismo. El 19 de marzo de 2016, escribió al cardenal Ouelette:

Nos hace bien recordar que la Iglesia no es una élite de sacerdotes, de personas consagrados, de obispos, sino que todos nosotros formamos el santo pueblo fiel de Dios. Olvidar esto conlleva muchos riesgos y deformaciones en nuestra experiencia, tanto personal como comunitaria, del ministerio que la Iglesia nos ha confiado.

Pensemos también en la nueva *Constitución* de la Curia romana que muestra que las responsabilidades eclesiales no están ligadas al sacerdocio –excepto cuando está justificado– sino al bautismo y a las cualidades y competencias personales⁶³. Por esta razón, ciertas responsabilidades de gobierno deben estar abiertas a los laicos.

⁶³ Cf. PAPA FRANCISCO, *Costituzione apostolica Predicate Evangelium*, 19 de marzo de 2022, § I.10; II.7.

La sinodalidad es también un gran estímulo, pues compromete a todo el pueblo de Dios en un camino común, ejerciendo cada uno plenamente su responsabilidad de bautizado según su estado de vida y según el lugar que ocupa, en una complementariedad y en una comunión de todos.

El sentido del camino al cual todos estamos llamados consiste, principalmente, en descubrir el rostro y la forma de una Iglesia sinodal, en la que «cada uno tiene algo que aprender. Pueblo fiel, Colegio episcopal, Obispo de Roma: uno en escucha de los otros; y todos en escucha del Espíritu Santo, el “Espíritu de verdad” (Jn 14,17), para conocer lo que Él “dice a las Iglesias” (Ap 2,7)». [...] En este “caminar juntos”, pedimos al Espíritu que nos ayude a descubrir cómo la comunión, que compone en la unidad la variedad de los dones, de los carismas y de los ministerios, es para la misión: una Iglesia sinodal es una Iglesia “en salida”, una Iglesia misionera, «con las puertas abiertas» (EG, n.46).⁶⁴

[La sinodalidad] debe expresarse en el modo ordinario de vivir y obrar de la Iglesia. Este modus vivendi et operandi se realiza mediante la escucha comunitaria de la Palabra y la celebración de la Eucaristía, la fraternidad de la comunión y la corresponsabilidad, y participación de todo el Pueblo de Dios, en sus diferentes niveles y en la distinción de los diversos ministerios y roles, en su vida y en su misión.⁶⁵

Son aperturas en las que el discípulo del P. Chaminade se siente espontáneamente a gusto, feliz de encontrar una oportunidad para fortalecer su vocación específica, y orgulloso de poder ofrecerla como una contribución significativa a la vida multiforme de la Iglesia.

V DOS ICONOS DE LA FRATERNIDAD MARIANISTA: LA COMUNIDAD DE PENTECOSTÉS Y LAS BODAS DE CANÁ

Dejémonos inspirar por dos episodios bíblicos que son dos imágenes para nuestra fraternidad.

1. PENTECOSTÉS: REUNIDOS CON MARÍA Y LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO

34. La comunidad marianista quiere ser imagen de la primera comunidad de los discípulos de Jesús, unidos a María y llenos del Espíritu Santo. Vivimos en comunidad para dar testimonio del amor de Dios, llegar a la santidad y realizar nuestra misión apostólica.

La Regla de Vida nos invita de nuevo a ponernos a la escuela de la comunidad de Jerusalén, esta vez en sus inicios. Por supuesto, no se nos escapa que el artículo 34 extrapola el texto bíblico. En los Hechos, la presencia de María con los discípulos solo se atestigua antes de Pentecostés (Hechos 1,14), junto con los once y "algunas mujeres", todos ellos "diligentes en la oración". La interpretación de la Regla no contradice el hecho bíblico, lo interpreta. De hecho, es lógico suponer que María estaba con los discípulos en el momento de la recepción del Espíritu Santo, y probablemente en otros momentos posteriores. La rica tradición iconográfica relativa a este episodio representa siempre a María con los discípulos en el momento de Pentecostés.

⁶⁴ SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Documento preparatorio*, n° 15. La cita dentro del texto es del Papa Francisco, *Discurso para la Conmemoración del 50º Aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos*.

⁶⁵ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y la misión de la Iglesia*, 2018, n° 70a.

En la Regla, el artículo 34 abre el capítulo sobre la "comunidad marianista", con el primer subtítulo "Unión en Cristo". El acento está puesto aquí en la unión espiritual con María y con Jesús y en sus consecuencias misioneras. El artículo 35 apoya esto, de forma más concreta, siempre con referencia a Jerusalén y al texto de los Hechos, poniendo el acento en el ambiente mariano de la comunidad. La vida fraterna es a la vez una parte constitutiva de la misión y su mejor preparación. El testimonio de la comunidad cuestiona, enseña e influye. El artículo 37 afirma que "Cristo, presente entre nosotros, da inspiración y fuerza a la vida de comunidad y la convierte en signo ante los demás".

Puesto que son de signos elocuentes, las comunidades suelen beneficiarse de muchos contactos con sus vecinos o amigos o, en relación con las obras, con los colaboradores o beneficiarios que se encuentran allí. El hecho de vivir en la obra, o muy cerca de ella, favorece estos contactos. Por ello, a menudo se ha preferido esta opción a vivir en otro lugar. Desgraciadamente, a pesar de esta proximidad, es frecuente que la comunidad sea de difícil acceso desde el exterior. Cuando es así, hay que poner remedio para que la comunidad vuelva a ser un signo efectivo, abriendo momentos de oración o determinados espacios de encuentro.

La comunidad de discípulos reunida con María es un modelo para nosotros. En primer lugar, lo es por la comunión que se establece entre María y los apóstoles. Su presencia da a su asamblea un carácter mariano que nosotros también queremos experimentar. En segundo lugar, lo es por el papel espiritual que desempeña María en este momento. María, que recibió la plenitud del Espíritu Santo en la Anunciación, ayuda a los apóstoles, y a cada uno de nosotros, a hacernos disponibles para recibirlo. Ella colabora en la acción del Espíritu ejerciendo hacia nosotros una maternidad espiritual que comenzó en el momento de la encarnación en ella del Hijo de Dios, el Hombre nuevo; ella contribuyó entonces a nuestra regeneración. Esta colaboración se confirmó en el Calvario, cuando Jesús la llamó a ser nuestra Madre y le pidió a San Juan, y a nosotros después de él, que tomase a María como Madre. La colaboración llegó a su máximo desarrollo en Pentecostés, cuando María dio su apoyo humano a la obra divina del Espíritu para fortalecer nuestra semejanza con Cristo.

Es una verdad que Jesús nació de María, ex qua natus est Jesús (cf. Mt 1,16). [...]

Todos fuimos concebidos en María, debemos nacer de María y ser formados por María a semejanza de Jesucristo para que no vivamos más que de la vida de Jesucristo, para que seamos, como Jesucristo, otros Jesús, hijos de María... Con Cristo somos un solo Cristo. Según este principio, qué devoción y qué confianza a María inspirará el director a su alumno para obtener de María cada vez más los rasgos de conformidad con Jesucristo que el Espíritu de Jesucristo obrará... [...]

.. El Espíritu Santo, o el Espíritu de Jesucristo como espíritu de la verdad, [...] nos llevará a Dios con ardor y nos unirá a él tan íntimamente que nos hará a todos uno con él, y nos consumará perfectamente a semejanza de Jesucristo consumado en su Padre... [...]

... Es así como este mismo Espíritu nos da la gracia para participar y hacernos semejantes a Jesucristo resucitado.⁶⁶

María fue ... la primera en ser concebida en Jesucristo según el espíritu, como Jesucristo mismo fue concebido según la naturaleza en su seno virginal. María, ... fue formada interiormente a semejanza de Jesucristo, su adorable hijo, y fue asociada desde entonces a todos sus misterios, tanto en lo que tienen de exterior como en lo que tienen de interior, para que la conformidad fuera lo más perfecta posible, o más bien que hubiera toda la uniformidad posible.

De este modo Jesucristo es el primero de los predestinados, y así es como sólo serán predestinados los que sean conformados con Jesucristo y como todos los

⁶⁶ CHAMINADE G.-J., "Manuel de Direction", EP VII.22 [35-37], pp. 274-277.

*predestinados habrán sido concebidos y formados en María. Tu seno es como un montón de trigo. (Ct. 7.3)*⁶⁷

Finalmente, en tercer lugar, la comunidad espera al Espíritu Santo como fuente de su impulso misionero. Los hará misioneros ardientes, comprendidos por todos, unidos en un mismo espíritu. Nosotros queremos estar reunidos con María para recibir al Espíritu Santo que nos envía por los caminos del mundo.

2. INVITADOS JUNTOS A LAS BODAS EN CANÁ

La llamada de María a los sirvientes en Caná resuena profundamente en nosotros: está asociada al carácter universal de nuestra misión. Así lo recuerda el artículo 10 de nuestra Regla⁶⁸. En su carta del 24 de agosto de 1839, el Beato Chaminade incluyó la frase "haced lo que él os diga" en su comentario sobre el voto de enseñanza. Por eso, consideramos el episodio de las bodas de Caná especialmente desde el punto de vista misionero. Sin embargo, también podemos ver en él un icono de la vida fraterna marianista. Esto es lo que quiero comentar ahora, destacando las características de la fraternidad que son perceptibles en este relato evangélico.

a. Hermanos en el corazón del mundo

La primera imagen de la fraternidad es la presencia de la comunidad de discípulos (Juan no utiliza aquí el término apóstoles) dentro de la comunidad mucho más amplia de invitados a la boda. La comunidad de discípulos está plenamente unida a todos, sin dejar de ser identificable. Esta es la forma más simple y universal de la hermandad: estar con los demás y compartir todo con ellos sin perder nuestra identidad. Es muy sencillo, pero muy importante y debemos estar atentos a ello: estar con los demás compartiendo con ellos alegrías y penas. Estar ahí con nuestra particularidad de cristianos y religiosos, que es nuestra forma de ser y compartir con ellos. Estar allí con Jesús y María, la "Madre de Jesús", y encontrar en esta comunión con ellos una razón más para estar cerca de todos según la manera y el estilo de ellos dos. Es la fraternidad de la vida cotidiana, la de la puerta de al lado, la del estar con. Es la fraternidad de Jesús, María y José en Nazaret. El período más largo de la vida de Jesús que expresa una sola cosa: su amistad universal hacia todos nosotros.

Por muy simple que sea, esta forma de fraternidad nos entrega varios mensajes. El Evangelio no nos aísla, no nos separa, al contrario, nos hace más deseosos de estar con todos, incluso enriquece la forma de vivir la fraternidad. La fiesta es uno de los escenarios naturales de esta vida fraterna. Es también la fiesta de la presencia de Dios entre nosotros. El Dios de los cristianos es el Dios de la alianza, de las bodas, y quiere anudar esta alianza con todos, personal y colectivamente. María está presente con nosotros y apoya los planes de Dios y de los hombres para acercarse unos a otros y a Dios. Vivió esta comunión en Nazaret y allí donde los planes de Dios la llevaron, en todo tiempo y lugar.

⁶⁷ CHAMINADE G.-J., "Principes de Direction", EP VII.23 [45], p. 285. Estos textos están inspirados en M. OLIER : *Introduction à la vie et aux vertus chrétiennes*, París 1856, Migne col. 51.

⁶⁸ RV 10. "Nos inspiramos en las palabras de María a los servidores de Caná: 'Haced lo que él os diga'. La Compañía de María se mantiene abierta a todos los medios de evangelización; por eso nos consagramos a las actividades apostólicas a las que nos llame la Providencia según las necesidades de tiempos y lugares"

b. Solidaridad fraterna: abrir los ojos, la mente y el corazón

Cuando María se da cuenta de la carencia, que en seguida expresará a su Hijo diciéndole: "No tienen más vino", nos introduce en una segunda forma de fraternidad. Ya no se trata sólo de estar con, sino también de empatizar con los demás por medio de los ojos, los oídos, el corazón y la inteligencia. Esta actitud nos permite ver la realidad desde la experiencia de los demás. Poniéndonos en su lugar, es posible comprender su situación y el impacto que esa tiene en ellos. A menudo, por permanecer demasiado distantes para experimentarla, la situación de los otros nos resulta oculta y poco comprensible. Muchas actitudes de indiferencia parten de ahí.

Es evidente que María está profundamente afectada por lo que ve. Comprende las graves consecuencias que puede tener para la pareja que la celebración salga mal: lo que debería ser la experiencia fundacional de sus vidas quedará marcada por la herida de no haber podido ofrecer la acogida deseada a sus invitados, y sabemos lo sensible que es este punto en Oriente Medio. Este fracaso puede causar desolación, decepción y vergüenza en un momento que debería estar dedicado a la alegría, con la preocupación de haber perdido parte de su reputación ante los que les son más cercanos.

También es posible que este "fallo" tuviera otros "culpables" además de los organizadores. Según los estudios realizados por el biblista Raymond Brown, parece que en aquella época los invitados se encargaban de llevar el vino a la boda, cada uno para una parte⁶⁹. Por lo tanto, parece que algunos de ellos han faltado a su deber. ¿No será que a Jesús y a sus discípulos les impidió su pobreza hacer tal gasto? Esto le daría a María una razón más para alarmarse. Pero, en definitiva, este problema, esté relacionado con ellos o no, corre el riesgo de provocar malestar, vergüenza y, sin duda, tensiones. Esto no debería ocurrir en una ocasión así. María lo sabe, lo comprende y actúa.

Vivir la fraternidad a la manera de María es ponerse en el lugar de los otros, comprender su situación y ver la forma de ayudarles. "No tienen vino"; no tienen alojamiento, es demasiado pequeño; no tienen con qué alimentar a su familia; hay guerra, no tienen paz, están en peligro; su hijo está enfermo, no tienen salud, no pueden cuidarlo; no tienen amor y su familia está dividida; ... Comprender la vida con la mirada, el corazón y la inteligencia de los otros es el primer paso para cambiar el mundo. Entonces, como María, podemos interceder y luego actuar.

Lo que María ve son también nuestras propias carencias: carencias del vino de la fraternidad; penurias causadas por nuestros hábitos de consumo excesivo, olvidándonos de los demás; indiferencias ante los sufrimientos del prójimo y ante sus gritos; ... "No tienen vino" se convierte entonces, por parte de María, en una invitación a un arranque de humanidad. "¡Despertaos!" "¡Abrid tus ojos, el corazón, la mente y las manos."

c. Romper el silencio de la ignorancia y de la indiferencia

Pero la fraternidad de María se acentúa aún más en su diálogo con Jesús. La acción se desarrolla en dos actos. El primero consiste en hablar con el Hijo y en dejarse inspirar por él, a pesar de las aparentes dificultades; la segunda consiste en llamar a otros para que respondan a las llamadas recibidas.

María no se contenta con ver: habla con su Hijo y le confía el asunto. María rompe el silencio y habla. Muchísimas angustias no encontrarán nunca una solución hasta que alguien rompa el silencio. En el invierno de 1954 en Francia, cuando la temperatura era de 15 grados bajo cero, un sacerdote, conocido como l'Abbé Pierre, fue a la radio y a la televisión para gritar allí su

⁶⁹ BROWN Raymond E., *Giovanni. Commento al Vangelo spirituale*, Asís, Cittadella, 1979³, p. 132.

indignación por el sufrimiento y la muerte de muchas personas sin alojamiento. Su llamada tuvo un gran impacto y provocó una ola de solidaridad nacional. Hasta que alguien rompió el silencio, este sufrimiento fue ignorado y descuidado. Ese día comenzó lo que el Abbé Pierre llamó "la insurrección de la bondad". María, en Caná, comenzó la insurrección de la bondad alertando no sólo a su Hijo sino también a los sirvientes. Hablar, dar a conocer, denunciar, es un acto de fraternidad. María lo hizo.

María se dirigió a su Hijo con la idea de que, sin duda, él encontraría una solución. Como señalan muchos comentaristas, es bastante improbable que María tuviera la intención de pedir un milagro: Jesús nunca había realizado ninguno. Pero ella le confía el asunto, con clara idea de que él hará algo. Confía en su compasión activa.

d. Dejarse interpelar por el Señor del tiempo y de la historia

Inesperadamente, Jesús, lejos de parecer que apoyaba la petición de María, ofrece primero una resistencia. "Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora" (2,4). A primera vista, la respuesta parece ser: "No, no cuentes conmigo". Pero la grandeza de María es que persevera. No se detiene. La respuesta de Jesús pone la situación y la petición de María en su contexto: él es el Señor de la historia, a él le corresponde decidir si debe actuar, inspirado por el Padre que determina la hora, el tiempo y el modo de hacerlo. "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra" (Jn 4,34); "Lo que hace el Padre, eso mismo hace también el Hijo" (Jn 5,19); "Mi Padre sigue actuando y yo también actúo" (Jn 5,17); "Las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado" (Jn 5,36); "He bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado" (Jn 6,38); "El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras" (Jn 14,10).

Jesús se reserva la autoridad de decidir cuándo y cómo. Más tarde, dirá también a "sus hermanos" (Jn 7,3): "Mi tiempo no ha llegado todavía, el vuestro está siempre dispuesto." (Jn 7,6). María debe pasar del tiempo de los hombres, determinado por su comprensión, su juicio limitado y a veces erróneo, al tiempo de Dios, al tiempo del Padre manifestado por Jesús. Esta es nuestra tarea todavía hoy: en los desafíos actuales releer nuestra situación y nuestras acciones a la luz de la mirada y la voluntad de Dios. Pasar de nuestro tiempo "que siempre es favorable", al tiempo de Dios que debe ser discernido y acogido.

En la escuela de María, la fraternidad debe ser transformada por el encuentro con su Hijo, especialmente por medio de la oración. El ejemplo de María nos dice que por este medio nace la capacidad de servir según los deseos de Dios, en ese diálogo en el que Jesús nos anima o corrige: "Mi Hora no ha llegado". Podemos creer a María, "la sierva del Señor": ella sabe escuchar y responder, todo su ser y toda su vida nos lo dicen. Entró en la hora de su Hijo por su escucha atenta y su colaboración iluminada por la fe. Ella llega así a la Hora de su Pasión-glorificación, esos dos momentos inseparables en San Juan, cuando se revela plenamente la voluntad del Padre y del Hijo. Es así como María recibirá una revelación plena de su vocación y de su lugar en los planes del Padre y del Hijo. Este es el punto culminante de su servicio humano. Se convertirá plenamente en la Mujer destinada a servir a los planes del Padre con su Hijo, y su sí definitivo le hará entrar totalmente en su vocación de maternidad con respecto a todos los hombres, con respecto al Cuerpo Místico de su Hijo.

Sin duda que María no puede entender todo esto en Caná. Nosotros disponemos hoy de todo el recorrido de la vida de Cristo y de toda su enseñanza. En Caná, ella aún no los conocía; en este momento nosotros tenemos este privilegio sobre ella. Sin embargo, María se deja guiar por Dios, por la intuición de su inteligencia iluminada por la fe, y pasa a su segundo compromiso de fraternidad.

e. Haced todo lo que él os diga

El otro compromiso de María es hablar a los sirvientes y hacerles partícipes de su petición a su Hijo. Estos siervos nos representan, ellos son todos los discípulos de su Hijo. María centra su atención en él y en su palabra, y en pocas palabras les indica tres actitudes: la escucha, la obediencia y la acción. La Sierva forma a los sirvientes y les muestra su propio método: escuchar, obedecer, actuar: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38).

Animados por María, los sirvientes cumplen perfectamente esta consigna. Por la palabra de Jesús, llenan las tinajas hasta el borde. Podemos admirar su prontitud y generosidad, que se manifiesta de dos maneras. Actúan de forma inmediata y completa, "hasta el borde", y más allá de los límites razonables de su servicio: "Sacad ahora y llevadlo al mayordomo". Su respuesta a tan extraña petición es un acto de colaboración confiada con María y Jesús. Su escucha y su obediencia les permiten saber de dónde viene este buen vino, guardado hasta el final. Saben cuál ha sido su contribución fraternal a este acontecimiento y las condiciones que hicieron que diera un fruto tan abundante. Cumpliendo su parte con generosidad, permitieron que Dios cumpliera la suya, y así "manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él" (2:11b). Con su acción generosa y obediente, los siervos abrieron la puerta a una gracia mucho mayor. No sólo se satisficieron las necesidades humanas, sino más aún, las del alma. Dios hizo mucho más de lo indispensable, respondió a la necesidad real de manera sobreabundante. El vino de las nuevas bodas se ofrece más allá de las previsiones. Tal es el tipo de colaboración que Dios espera de nosotros. De la solidaridad fraterna humana, Dios hace brotar el vino nuevo de su gracia, fuente de una vida y de una unión fraterna nuevas. Este es el fruto que él espera de nuestra acción fraterna.

La fraternidad es contagiosa y se difunde. La empatía de María provoca la colaboración de los servidores y permite el nacimiento de una nueva fraternidad que es obra de Dios. Este es la fuerza de nuestros humildes actos de fraternidad y de servicio cotidiano. María nos llama a construir la fraternidad con ella y a colaborar, cada uno según sus talentos, como buenos servidores. Por consejo de María, en las innumerables necesidades y carencias de hoy, hagamos todo lo que él nos dice. Que de nuestra fraternidad humana Dios pueda hacer nacer la que él realiza gracias al vino de las nuevas bodas. Que nuestro humilde servicio le permita manifestar su gloria para que muchos crean en él.

f. conocer, amar, servir

La fraternidad de María consiste en ver, comprender y actuar. Su actitud puede releerse según la trilogía chaminadiana: conocer, amar, servir. Ella ve y comprende, su corazón se conmueve y se llena de compasión, y actúa según lo que su mente y su corazón le han indicado. Lo hace sin retrasar en absoluto su respuesta y acción, como su sí inmediato de la Anunciación, que se traduce inmediatamente en el servicio de la Visitación. Su grandeza es ir inmediatamente al corazón del acontecimiento y darle una respuesta inmediata con todo su ser: inteligencia, corazón y voluntad; de la cabeza al corazón y del corazón a las manos: ésta es siempre su manera de hacer las cosas; ésta es la grandeza de su testimonio. Cada sí abre y provoca el siguiente. Ella toma siempre el camino más corto: el del sí a la voluntad de Dios.

Y AHORA..

¿Con qué debemos quedarnos al final de este viaje?

Ante todo, seamos muy conscientes de la extrema necesidad de construir la fraternidad hoy. Siempre existe el riesgo de que este llamamiento urgente quede relegado a un segundo plano. De esta necesidad actual se desprende nuestro particular deber de trabajar activamente por ella según nuestra vocación y con los medios propios de nuestra vida religiosa.

Diez convicciones para un compromiso fraternal marianista

Para animarnos a recorrer este camino, retomemos algunas de las convicciones que han aparecido a lo largo de nuestra reflexión.

La aspiración, la llamada y la capacidad de vivir la fraternidad están inscritas en el corazón de cada ser humano, en todas partes, en todos los lugares y en todas las culturas, cualquiera que sea su fe. La construcción de la fraternidad es un objetivo común y un lugar privilegiado de encuentro entre todos. Dándole un significado nuevo, este amplio contexto abre un vasto espacio de oportunidades para la fraternidad cristiana y religiosa.

Las religiones tienen el deber de facilitar la fraternidad entre todos y de oponerse a todo lo que sea contrario a ella. La contribución de cada uno es necesaria e insustituible. Los encuentros de Asís (1986, 2011, 2016) o Abu Dhabi (2019; ver FT 5, 285) nos ofrecen una inspiración.

La fraternidad está en el corazón de la enseñanza de Cristo. Jesús es el hermano universal, el que derribó los muros entre las personas, las religiones, las épocas, las razas. El Espíritu construye la fraternidad en la complementariedad de dones y vocaciones, uniéndolo sin uniformar y diversificando sin dividir. El cristianismo es una religión de la fraternidad; los cristianos tienen el deber especial de ser instrumento de unidad y comprensión entre todos los seres humanos. La llamada universal a la fraternidad les abre un campo de encuentro y colaboración con todas las religiones, las culturas y la humanidad entera.

En el seno de la Iglesia, los religiosos están llamados a la vida fraterna por vocación. Su testimonio y su acción son necesarios. La experiencia fraterna de cada congregación se inspira en un modo de ser y actuar que proviene de su carisma recibido por el Fundador y desarrollado por las generaciones sucesivas. Estas diferentes formas de vivir la fraternidad se complementan y enriquecen mutuamente. Esta vocación fraterna es para cada congregación una responsabilidad en la Iglesia y para el mundo.

La fraternidad es el aglutinante y una de las razones de ser de las familias espirituales, permitiendo a cada una crecer y actuar en armonía y complementariedad de las vocaciones. En su seno se expresa plenamente el mensaje fraternal propio de cada carisma, en toda su variedad y riqueza. Cada una de estas familias ofrece, como don y como llamada, una imagen particular y única de la Iglesia-fraternidad y de los caminos que permiten construirla.

María es, por don y por vocación, la Madre de la unidad de todo el género humano, que Cristo reunió en sí mismo al encarnarse en su seno. Su presencia es fuente de fraternidad; su espera de Pentecostés con la comunidad de Jerusalén es un ejemplo de ello y un momento fundacional. María facilita la obra del Espíritu Santo unificador, es la Madre de los cristianos que ella reúne y une. Es una gracia que muchos buscan en ella, de todas las confesiones e incluso religiones, más allá de las separaciones históricas o ideológicas.

María percibe con empatía las necesidades humanas, materiales y espirituales de la humanidad. Ella da a conocer con clarividencia y libertad. Ella ejerce su mediación: presenta estas carencias a su Hijo y nos invita a todos a una actitud de fe activa que encuentra una

solución en la total disponibilidad al servicio fraterno. El hijo de María no puede permanecer sordo, indiferente o pasivo ante los sufrimientos del mundo.

El carisma marianista, recibido y transmitido por nuestros Fundadores, insiste especialmente en la dimensión fraterna como un componente esencial de la vida y del testimonio cristianos, porque los hace creíbles y atractivos. La naturaleza mariana del carisma marianista justifica también esta insistencia: con su testimonio fraterno, los marianistas hacen más explícita la acción y la presencia de María, se hacen sus misioneros y suscitan "el amor y la estima a [su] vocación" (RL 38). Las divisiones tienen el efecto contrario.

La fraternidad marianista se expresa plenamente en la Familia Marianista que está llamada a dar testimonio de la fraternidad mariana. La diversidad se une en la complementariedad. Se destaca el valor del bautismo como fuente común de todas las vocaciones y de todo compromiso misionero. Esta característica distingue al carisma marianista de una visión más jerárquica o más clerical. Esta forma específica, heredada del Beato Chaminade, contribuye a una visión más sinodal de la vida y misión marianistas. La Familia marianista está especialmente preparada para vivir las orientaciones actuales de la Iglesia. Es esta una oportunidad y una responsabilidad especial para todos sus miembros.

Todas estas razones nos motivan a valorar o revalorizar la llamada a la vida fraterna y todos los medios concretos que contribuyen a ella. Vivir la vida fraterna plenamente y con creatividad es una parte importante de nuestra vocación como religiosos en el seno de la Familia marianista; es nuestro don y nuestro testimonio al servicio de la Iglesia y del mundo. Para realizar esta misión, nos sentimos llamados a intensificar y multiplicar las experiencias y las formas de vida fraterna vividas en Familia. Es un camino rico de perspectivas, en el que hay que continuar avanzando con creatividad, audacia y determinación. Junto con toda la Familia Marianista, queremos aportar una contribución mariana en respuesta a la urgencia de la fraternidad en el mundo de hoy. Es una responsabilidad, pero, sobre todo, es una gracia que se nos ofrece.

Para apoyarnos en esto, terminemos con dos oraciones. En la primera, atribuida a San Francisco, ligeramente adaptada a nuestro tema y expresada en términos del "nosotros" comunitario, pedimos que nuestra fraternidad pueda ser una respuesta a cualquier carencia percibida. Con la segunda, la oración trinitaria que concluye *Fratelli Tutti*, nos situamos en el impulso deseado por el Papa en unión con todos los hombres y mujeres de buena voluntad (FT 6; 8). Y no nos olvidemos nunca de invocar a María, nuestra hermana y Madre de la unidad fraterna.

Señor, haz de nosotros un instrumento [de tu fraternidad]

Que donde haya odio, pongamos el amor.

Que donde haya ofensa, pongamos el perdón.

Que donde haya discordia, pongamos la unión.

Que donde haya error, pongamos la verdad

Que donde haya duda, pongamos la fe.

Que donde haya desesperación, pongamos la esperanza.

Que donde haya tinieblas, pongamos la luz.

Que donde haya tristeza, pongamos la alegría.

Oh, Señor, que no busquemos tanto ser consolados cuanto consolar, ser comprendidos cuanto comprender, ser amados cuanto amar, porque es dándose como recibimos, olvidándose como se encuentra, perdonando como se es perdonado, muriendo como se resucita a la vida eterna.

Nuestro Dios, Trinidad de amor,
desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina
derrama en nosotros el río del amor fraterno.
Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús,
en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.
Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio
y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano,
para verlo crucificado en las angustias de los abandonados
y olvidados de este mundo
y resucitado en cada hermano que se levanta.
Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura
reflejada en todos los pueblos de la tierra,
para descubrir que todos son importantes,
que todos son necesarios, que son rostros diferentes
de la misma humanidad que amas. Amén. (FT 287)

Roma, 12 de junio de 2022,
en la fiesta de la Santísima Trinidad

